

LA PRIMAVERA DE PRAGA



El otoño comenzó este año antes de tiempo en Praga. Bastó que los tanques del Pacto de Varsovia cruzaran las calzadas de la milenaria ciudad, para que la primavera de Praga se disolviera como un comprimido efervescente. Los tanques han roto la placidez y el tiempo sosegado, placidez que contenía una ristra de esperanzas. Ahora, mientras los dirigentes checos se las arbitran para sobrevivir al invierno soviético, salen las primeras flores literarias. Son como libros de versos, en los que se canta a la amada imposible. La primavera de Praga fue como la Comuna de nuestra era: una esperanza marchita antes de que floreciera en plenitud.

Desde todos los meridianos emergen ahora libros sobre esta primavera. El último llega desde Valladolid, donde Miguel Delibes ausculta con pulso firme y mirada vieja la realidad de nuestro tiempo. Su libro se titula, precisamente, "La primavera de Praga". Miguel Delibes estuvo en primavera dando conferencias en las Universidades de Praga y Brno, donde existen sendos departamentos de lengua castellana y donde más de dos centenares de alumnos hablan castellano con acento mejicano o cubano. A partir de esta experiencia, Delibes ha compuesto un libro apasionante en el que dialogan el autor y un buen hombre de provincias, escéptico él, carpetovetónico él, con la cabeza llena de esquemas y de frases hechas. El autor intenta contarle a su interlocutor qué es eso de la primavera en Checoslovaquia. Se lo cuenta con palabras llanas, con expresiones populares, como si estuvieran tomando café y copa en cualquier recoleto casino. La experiencia no puede ser más viva. Ahí es nada describir en cuatro palabras la intentona socialista-democrática de Dubcek y sus colaboradores, la apretada síntesis de socialismo y libertad que los tanques han roto accidentalmente y no por mucho tiempo. Si hubiese que hallar conclusiones en este magnífico reportaje, una de ellas, la más actual, sería la de que tras el "invierno de los tanques" vendrá la primavera de los ciudadanos, otra primavera

entonces. Los tanques del Pacto de Varsovia no han hecho sino retrasar un poco la liberalización inminente. Los checos tienen el decidido propósito de volver por sus fueros. "Sigo pensando--dice Delibes en su prólogo--en la posibilidad de hacer compatibles la justicia y la libertad, y no dudo que a la larga, el paso dado por Rusia --torpe y brutal--acabará volviéndose contra ella. La interrupción del proceso liberalizador en el mundo comunista no quiere decir, ni mucho menos, que éste sea su final. Otros hombres--¿tal vez los mismos?--recogerán la antorcha. No olvidemos que si la vida humana es efímera, la historia es perdurable. Las armas sirven para matar hombres, pero nunca sirvieron para matar ideas".

Dubcek, Cernik y sus colaboradores del "deshielo" llevaron a cabo, con "el cerebro frío y el corazón caliente", una experiencia singular. Pero fue una experiencia que debe inscribirse dentro del sistema socialista. Eso lo cuidaron mucho los dirigentes checos. No querían que sus enemigos los duros o los reaccionarios les acusaran de intentar colocarse fuera del sistema. Veo un paralelismo--salvando todas las distancias y haciendo todos los distinguos--con la experiencia de Caetano en Portugal. No es que Caetano sea el Dubcek portugués, pero ofrece a cualquier observador ciertos puntos de contacto con el "liberalizador" checo. Se trata, en suma, de salvaguardar el sistema, sin mantener el dogma. Evolucionar sin revolucionar. Son esfuerzos que emanan de una honda transformación social, de un estado de opinión latente, de un movimiento "ideológico" a profundidad. Pero la historia del hombre no es rectilínea. Los tanques en Praga, los "duros" en Lisboa pueden paralizar temporalmente la evolución, pueden frenarla en un punto dado; pero son hechos irreversibles. Volver atrás semeja una utopía. Y la rueda de las estaciones--climatológicas, políticas, sociales--gira ininterrumpidamente. Lo que expresado en otras palabras quiere decir que la primavera volverá.

ALBERTO MIGUEZ

MD

Periódico: MADRID
Fecha: 30.10.68

LA PRIMAVERA DE PRAGA



El otoño comenzó este año antes de tiempo en Praga. Bastó que los tanques del Pacto de Varsovia cruzaran las calzadas de la milenaria ciudad, para que la primavera de Praga se disolviera como un comprimido efervescente. Los tanques han roto la placidez y el tiempo sosegado, placidez que contenía una ristra de esperanzas. Ahora, mientras los dirigentes checos se las arbitran para sobrevivir al invierno soviético, salen las primeras flores literarias. Son como libros de versos, en los que se canta a la amada imposible. La primavera de Praga fue como la Comuna de nuestra era: una esperanza marchita antes de que floreciera en plenitud.

Desde todos los meridianos emergen ahora libros sobre esta primavera. El último llega desde Valladolid, donde Miguel Delibes ausculta con pulso firme y mirada vieja la realidad de nuestro tiempo. Su libro se titula, precisamente, "La primavera de Praga". Miguel Delibes estuvo en primavera dando conferencias en las Universidades de Praga y Brno, donde existen sendos departamentos de lengua castellana y donde más de dos centenares de alumnos hablan castellano con acento mejicano o cubano. A partir de esta experiencia, Delibes ha compuesto un libro apasionante en el que dialogan el autor y un buen hombre de provincias, escéptico él, carpetovetónico él, con la cabeza llena de esquemas y de frases hechas. El autor intenta contarle a su interlocutor qué es eso de la primavera en Checoslovaquia. Se lo cuenta con palabras llanas, con expresiones populares, como si estuvieran tomando café y copa en cualquier recoleto casino. La experiencia no puede ser más viva. Ahí es nada describir en cuatro palabras la intentona socialista-democrática de Dubcek y sus colaboradores, la apretada síntesis de socialismo y libertad que los tanques han roto accidentalmente y no por mucho tiempo. Si hubiese que hallar conclusiones en este magnífico reportaje, una de ellas, la más actual, sería la de que tras el "invierno de los tanques" vendrá la primavera de los ciudadanos, otra primavera

entonces. Los tanques del Pacto de Varsovia no han hecho sino retrasar un poco la liberalización inminente. Los checos tienen el decidido propósito de volver por sus fueros. "Sigo pensando--dice Delibes en su prólogo--en la posibilidad de hacer compatibles la justicia y la libertad, y no dudo que a la larga, el paso dado por Rusia --torpe y brutal--acabará volviéndose contra ella. La interrupción del proceso liberalizador en el mundo comunista no quiere decir, ni mucho menos, que éste sea su final. Otros hombres--¿tal vez los mismos?--recogerán la antorcha. No olvidemos que si la vida humana es efímera, la historia es perdurable. Las armas sirven para matar hombres, pero nunca sirvieron para matar ideas".

Dubcek, Cernik y sus colaboradores del "deshielo" llevaron a cabo, con "el cerebro frío y el corazón caliente", una experiencia singular. Pero fue una experiencia que debe inscribirse dentro del sistema socialista. Eso lo cuidaron mucho los dirigentes checos. No querían que sus enemigos los duros o los reaccionarios les acusaran de intentar colocarse fuera del sistema. Veo un paralelismo--salvando todas las distancias y haciendo todos los distinguos--con la experiencia de Caetano en Portugal. No es que Caetano sea el Dubcek portugués, pero ofrece a cualquier observador ciertos puntos de contacto con el "liberalizador" checo. Se trata, en suma, de salvaguardar el sistema, sin mantener el dogma. Evolucionar sin revolucionar. Son esfuerzos que emanan de una honda transformación social, de un estado de opinión latente, de un movimiento "ideológico" a profundidad. Pero la historia del hombre no es rectilínea. Los tanques en Praga, los "duros" en Lisboa pueden paralizar temporalmente la evolución, pueden frenarla en un punto dado; pero son hechos irreversibles. Volver atrás semeja una utopía. Y la rueda de las estaciones--climatológicas, políticas, sociales--gira ininterrumpidamente. Lo que expresado en otras palabras quiere decir que la primavera volverá.

ALBERTO MIGUEZ

30-X-68 "Madrid"

Periódico: LA VANGUARDIA
F e c h a: 31.10.68

En «La primavera de Praga» se recogen las experiencias de la primera visita, a comienzos de 1968, de Miguel Delibes a un país socialista, y lo hizo en circunstancias excepcionales: su punto de destino fue Praga, en pleno proceso de liquidación de las viejas estructuras stalinianas y a la busca de nuevas formas de socialismo democrático. Ya en aquellos días se cernía sobre Checoslovaquia la amenaza de la intervención soviética que se haría realidad meses después, primero en forma de imposiciones disfrazadas de negociaciones y después mediante la invasión que comenzó el 21 de agosto. Esa incertidumbre respecto al futuro era un rasgo esencial de la situación vivida por Delibes, pero resultaba evidente que el planteamiento de un nuevo modelo de socialismo que diera cabida a la libertad de expresión y al pluralismo y que recabara los derechos íntegros de la soberanía nacional era un reto que la Unión Soviética difícilmente podía tolerar. En el libro se analizan el proceso evolutivo que hizo posible e incluso necesaria la corta experiencia de libertad checoslovaca y las características del sistema que comenzaba a nacer, se da testimonio de la vida de ese nuevo socialismo humanista tan lleno de promesas, y apunta las líneas de fuerza de un futuro cuya realización ha conseguido impedir la intervención armada de los países del Pacto de Varsovia, con Rusia a la cabeza.



«LA PRIMAVERA DE PRAGA»⁵

MIGUEL Delibes es escritor y periodista. Hasta ahora, salvo en alguna antología de artículos periodísticos, había predominado en sus obras el escritor. Ciertamente que, cada vez más, el periodista estaba presente en la forma y concepción narrativa, porque hoy, para algunos, el periodismo está vinculado plenamente al hacer del novelista, ya sea por la incorporación del reportaje al género narrativo, ya sea porque el conocimiento de la vida llega al escritor a través del periodismo.

El último libro de Miguel Delibes es netamente periodístico. «La primavera de Praga» narra la reacción de un profesional a un viaje realizado a Checoslovaquia en la primavera de este año. Pero, aun en una labor puramente periodística, el periodista-escritor o el escritor-periodista nunca puede dejar de lado el complemento de su personalidad. Miguel Delibes fue invitado por las universidades de Praga y Brno a pronunciar unas conferencias en sus facultades de Letras acerca de la novela española. (En los departamentos de Español —lengua y literatura— de dichas universidades están matriculados más de doscientos alumnos.) Delibes fue, por tanto, a Praga como novelista, como conocedor del género que cultiva. Pero los acontecimientos le hicieron actuar como periodista.

El periodista escribe «La primavera de Praga». Y el escritor influye en el hacer narrativo. Así, mientras el libro es una especie de entrevista en que el periodista es el preguntado, el personaje que pregun-

ta es literario, no tiene forma física, ni nombre; es un personaje literario que simboliza al español medio.

Si un libro sobre los acontecimientos de Praga resultaría siempre interesante, si quien lo escribiera fuese autor de renombre o periodista de calidad, ¿qué decir cuando ambas facetas se unen en una sola persona?

«La primavera de Praga» informa magníficamente sobre la vida en Checoslovaquia a través de sus múltiples manifestaciones. Además contiene un análisis político de los acontecimientos conocidos, en los cuales Miguel Delibes ha querido ver la necesidad de cambio que también domina la vida de los países orientales.

Occidente y Oriente se encuentran ante una necesidad común, cada uno a través de las líneas propias de su pensamiento y política, y con las influencias de quintas columnas que cada mundo quiere penetrar en el otro. Miguel Delibes analiza la reacción checa a la luz de esa necesidad mundial de cambio de estructuras. Y su libro, aunque polémico en algunos puntos, es interesante en esta función; como lo es, sin la menor duda, en la faceta puramente informativa.

Fueron muchos los españoles que estuvieron en Praga durante esa primavera-68. Se han publicado entrevistas y artículos y poco o nada ha quedado de ello. Una vez más se evidencia que no todos los ojos ven igual, ni todas las mentes analizan de la misma forma.

Miguel Delibes: LA PRIMAVERA DE PRAGA. Alianza Editorial. Madrid, 1968.

EL DIARIO VASCO-10-XI-68

Revista: ESPAÑA ECONOMICA
Fecha: 16-23 noviembre, 68



Miguel Delibes: La primavera en Praga, Madrid, Alianza Editorial, 1968.

● Miguel Delibes fue invitado a dar unas conferencias en Checoslovaquia. Llegó a Praga en la primavera de 1968, cuando aquella nación vivía una hermosa y en-

sus conferencias, habló con todo el que pudo, y le sacaron una muela. Todo ello está recogido en este breve volumen. El estilo, como corresponde a un novelista de su categoría, es fresco y directo, aunque a veces el tono coloquial que adopta le lleve a una campechanía innecesaria.

Ahora bien, el fallo del libro reside en su casi nulo análisis en profundidad de los antecedentes económicos y sociales de «La primavera en Praga» y en su confusa descripción de las reformas por aquel entonces en curso. Si hubiera que resumir la causa del fracaso del librito de Delibes, se podría ilustrar mencionando el

simple hecho de que la extracción de su muela ocupa ocho páginas, mientras que la descripción del catastrófico estado de la economía antes de las reformas apenas si llega a cinco. Además, aunque ocasionalmente, menciona los «límites» que los intereses rusos suponían ya en aquellos días para las posibilidades checas de realizar una reforma profunda, es sorprendente que en el libro no se encuentre ni un solo capítulo dedicado a las relaciones con la URSS y con los restantes países socialistas que, unos meses más tarde, agostarían la breve primavera checa.

F. O. R.

LA ESPERANZA ESTABA EN LA CALLE

POR CONCHA CASTROVIEJO

MIGUEL DELIBES: «LA PRIMAVERA DE PRAGA». ALIANZA Editorial: MADRID

«En Checoslovaquia aumenta la luz de día y el aire es cada vez más tónico y reconfortante», le dice Miguel Delibes al supuesto interlocutor al que expone las impresiones de su viaje. Había pasado unas semanas en Checoslovaquia cuando apuntaba la primavera natural y cuando otra primavera, sólo presentida y ardientemente deseada, nacía en la ilusión con un nombre: era «la primavera de Praga». Ha transcurrido poco tiempo, pero han sucedido muchas cosas. Sale a la calle el libro de Delibes cuando ya los acontecimientos, más que cambiar completan su significado, todo lo que encierra de noticias, de suposición, de previsión y aun de temor. Es un documento diríamos que inmediato. Delibes habla de lo que ha visto apenas ha dejado de verlo. La reelaboración de impresiones es sólo la inevitable que suscita, en el más rápido proceso, la condición del intelectual. Se complace él además, expresamente, en situarse en el mirador del hombre de la calle — «...Los hombres de la calle no debemos retraernos de exponer nuestras observaciones ante otros hombres de la calle». Dice considerando las exigencias que en diversas disciplinas —política, economía, sociología—, a las que se siente ajeno, presenta el detalle de la información. La información sin embargo, es abundante y abarca diversos aspectos. La recibimos a través del diálogo en que está construido el libro, un «diálogo entre aficionados» al que atribuye especial eficacia el autor. Lo que con él se propone es resumir sus impresiones directas y dejar constancia de una tentativa.

«¿Qué diablos es lo que está pasando en Checoslovaquia?», pregunta el nombre que quiere enterarse, aunque en parte se juzgue enterado, dueño de los suficiente elemento para tomar una posición frente al asunto es decir qué es lo que estaba pasando en aquel momento antes de lo que definitivamente pasó. Delibes ha comenzado por anunciar en su breve prólogo que la visita a Checoslovaquia, añadida a las experiencias, las viejas experiencias que llevaba de Occidente, sirvió para confirmarlo en sus tesis de que el mundo actual «es muy semejante a un villorrio español de principios de siglo: una comunidad sometida a las arbitrariedades de un cacique, llámese éste como quiera». Para justificar el parangón bastan dos ejemplos: la Hungría de 1956 y el Vietnam de 1968. De aquí la grata y cálida sorpresa que le deparó esta «primavera», la de Praga, expresión de la voluntad de renacer de un pueblo, de la evolución inteligente, serena y pacífica que estaba llevando a cabo. El libro es la historia del momento que vive ese pueblo y de la forma en que lo vive. El escritor parece haber resistido la tentación de sumergirse en el ambiente y de dejarse arrastrar por todo aquello que al margen de las circunstancias, al margen casi del tiempo, invita a seguir otra vía de reflexiones. Está ante la ciudad que, contemplada desde lo alto del castillo, le producirá la impresión de historia remansada, una sensación de sosiego; en sus viejas calles, laberinto que hace revivir el recuerdo de Kafka, gravita la sombra de los husitas; sus rincones son cautivadores y en ellos se detiene la mirada del visitante, como se detiene en la personalidad de este pueblo que examina ansioso su futuro sin cortar las amarras de la tradición. Pero lo que interesa fundamentalmente, lo que es objeto principal de examen y comentario es lo que está sucediendo, lo que entonces se esperaba que sucediese.

Periódico: DIARIO FEMENINO

Fecha: 17 nov., 68

MD

Se trata aquí de la vida en un momento dado, de lo que son sus circunstancias bajo la imposición de una ideología. Se trata de una situación económica —el fracaso económico— y de la situación política. Del resultado de la experiencia socialista en Checoslovaquia, que no llegó al comunismo en el año 45 y defendió hasta el 48 su democracia de signo socializante muy acusado. Fue entonces cuando una crisis y la debilidad del presidente Benes «permitieron al comunismo dogmático hacerse con el poder». Se trata también de reconocer las conquistas cuya justicia y utilidad no pueden ser ignoradas. Pero en primer lugar importa la actitud decidida, inteligente y serena de un pueblo dispuesto a abrirse paso hacia otro estado de cosas que ya empieza a vislumbrarse. «Las angustias pasadas han sido muchas, pero, al menos, hemos sobrevivido y el horizonte ahora se muestra despejado», decía un intelectual checo a Delibes, y Delibes añade: «La esperanza, pues, está en la calle». Estaba en la calle.

De estas y otras cosas se va tratando en el diálogo que contiene el relato. Miguel Delibes ha tenido el buen acierto de crear su maniqueo personal, el maniqueo a su servicio en el preguntón que previa y teóricamente cumple el papel de objetante, que da pie para que la exposición y disertación que supone la respuesta, desarrolle y exprese toda su intención política. Es decir, que aquella «primavera», la de Praga y la de toda Checoslovaquia, ofrece muchos puntos de interés al escritor y vivo estímulo a su comentario, mientras va cumpliendo la tarea de informar sobre ella, que parece ser lo que principalmente se propuso. El libro nos da cuenta de un intento de libertad, de valor sereno con que empezó a realizarse; del equilibrio, la ponderación, la sangre fría con que se calculó el paso que había de darse. En Praga se anunciaba con la primavera una apertura general política, económica, religiosa. Delibes cree que el pequeño y gran país que es Checoslovaquia «está interpretando posiblemente un acontecimiento histórico de alcances imprevisibles». Y todavía más: «...Cabe en lo posible que Praga está alumbrado en estos momentos, nada más y nada menos, que la fórmula de convivencia del mundo futuro...». Entonces, aunque el riesgo de la situación autorizara el pesimismo, parecía eliminada la posibilidad de que por las calles de Praga desfilaran los tanques rusos que marcaron el fin de su primavera. Pero pese a los tristes acontecimientos posteriores, la ilusión de libertad que se recoge en el libro permanece como esperanza, algún día realizable, es la impresión que guardamos de su lectura.



El Director del Instituto Nacional del Libro Español
se complace en adjuntarle el presente recorte de prensa que
le concierne.

LA ESPERANZA ESTABA EN LA CALLE

POR CONCHA CASTROVIEJO

MIGUEL DELIBES: «LA PRIMAVERA
DE PRAGA». ALIANZA Editorial: MADRID

MD

«En Checoslovaquia aumenta la luz de día y el aire es cada vez más tónico y reconfortante», le dice Miguel Delibes al supuesto interlocutor al que expone las impresiones de su viaje. Había pasado unas semanas en Checoslovaquia cuando apuntaba la primavera natural y cuando otra primavera, sólo presentida y ardientemente deseada, nacía en la ilusión con un nombre: era «la primavera de Praga». Ha transcurrido poco tiempo, pero han sucedido muchas cosas. Sale a la calle el libro de Delibes cuando ya los acontecimientos, más que cambiar completan su significado, todo lo que encierra de noticias, de suposición, de previsión y aun de temor. Es un documento diríamos que inmediato. Delibes habla de lo que ha visto apenas ha dejado de verlo. La reelaboración de impresiones es sólo la inevitable que suscita, en el más rápido proceso, la condición del intelectual. Se complace él además, expresamente, en situarse en el mirador del hombre de la calle — «...Los hombres de la calle no debemos retraernos de exponer nuestras observaciones ante otros hombres de la calle». Dice considerando las exigencias que en diversas disciplinas — política, economía, sociología — a las que se siente ajeno, presenta el detalle de la información. La información sin embargo, es abundante y abarca diversos aspectos. La recibimos a través del diálogo en que está construido el libro, un «diálogo entre aficionados» al que atribuye especial eficacia el autor. Lo que con él se propone es resumir sus impresiones directas y dejar constancia de una tentativa.

«¿Qué diablos es lo que está pasando en Checoslovaquia?», pregunta el nombre que quiere enterarse, aunque en parte se juzgue enterado, dueño de los suficiente elemento para tomar una posición frente al asunto es decir qué es lo que estaba pasando en aque momento antes de lo que definitivamente pasó. Delibes ha comenzado por anunciar en su breve prólogo que la visita a Checoslovaquia, añadida a las experiencias, las viejas experiencias que llevaba de Occidente, sirvió para confirmarlo en sus tesis de que el mundo actual «es muy semejante a un villorrio español de principios de siglo: una comunidad sometida a las arbitrariedades de un cacique, llámese éste como quiera». Para justificar el parangón bastan dos ejemplos: la Hungría de 1956 y el Vietnam de 1968. De aquí la grata y cálida sorpresa que le deparó esta «primavera», la de Praga, expresión de la voluntad de renacer de un pueblo, de la evolución inteligente, serena y pacífica que estaba llevando a cabo. El libro es la historia del momento que vive ese pueblo y de la forma en que lo vive. El escritor parece haber resistido la tentación de sumergirse en el ambiente y de dejarse arrastrar por todo aquello que al margen de las circunstancias, al margen casi del tiempo, invita a seguir otra vía de reflexiones. Está ante la ciudad que, contemplada desde lo alto del castillo, le producirá la impresión de historia remansada, una sensación de sosiego; en sus viejas calles, laberinto que hace revivir el recuerdo de Kafka, gravita la sombra de los husitas; sus rincones son cautivadores y en ellos se detiene la mirada del visitante, como se detiene en la personalidad de este pueblo que examina ansioso su futuro sin cortar las amarras de la tradición. Pero lo que interesa fundamentalmente, lo que es objeto principal de examen y comentario es lo que está sucediendo, lo que entonces se esperaba que sucediese.

Se traía aquí de la vida en un momento dado, de lo que son sus circunstancias bajo la imposición de una ideología. Se trata de una situación económica —el fracaso económico— y de la situación política. Del resultado de la experiencia socialista en Checoslovaquia, que no llegó al comunismo en el año 45 y defendió hasta el 48 su democracia de signo socializante muy acusado. Fue entonces cuando una crisis y la debilidad del presidente Benes «permitieron al comunismo dogmático hacerse con el poder». Se trata también de reconocer las conquistas cuya justicia y utilidad no puedan ser ignoradas. Pero en primer lugar importa la actitud decidida, inteligente y serena de un pueblo dispuesto a abrirse paso hacia otro estado de cosas que ya empieza a vislumbrarse. «Las angustias pasadas han sido muchas, pero, al menos, hemos sobrevivido y el horizonte ahora se muestra despejado», decía un intelectual checo a Delibes y Delibes añade: «La esperanza, pues, está en la calle». Estaba en la calle.

De estas y otras cosas se va tratando en el diálogo que contiene el relato. Miguel Delibes ha tenido el buen acierto de crear su maniqueo personal, el maniqueo a su servicio en el preguntón que previa y teóricamente cumple el papel de objeto, que da pie para que la exposición y disertación que supone la respuesta desarrolle y exprese toda su intención política. Es decir, que aquella «primavera», la de Praga y la de toda Checoslovaquia ofrece muchos puntos de interés al escritor y vivo estímulo a su comentario, mientras va cumpliendo la tarea de informar sobre ella, que parece es lo que principalmente se propuso. El libro nos da cuenta de un intento de libertad, de valor sereno con que empezó a realizarse; del equilibrio, la ponderación, la sangre fría con que se calculó el paso que había de darse. En Praga se anunciaba con la primavera una apertura general política, económica, religiosa. Delibes cree que el pequeño y gran país que es Checoslovaquia «está interpretando posiblemente un acontecimiento histórico de alcances imprevisibles». Y todavía más: «...Cabe en lo posible que Praga está alumbrado en estos momentos, nada más y nada menos, que la fórmula de convivencia del mundo futuro...». Entonces, aunque el riesgo de la situación autorizara el pesimismo, parecía eliminada la posibilidad de que por las calles de Praga desfilaran los tanques rusos que marcaron el fin de su primavera. Pero pase a los tristes acontecimientos posteriores, la ilusión de libertad que se recoge en el libro permanezca como esperanza, algún día realizable; es la impresión que guardamos de su lectura.

Madrid, 17-XI-68



El Director del Instituto Nacional del Libro Español se complace en adjuntarle el presente recorte de prensa que le concierne.

LA ESPERANZA ESTABA EN LA CALLE

POR CONCHA CASTROVIEJO

MIGUEL DELIBES: «LA PRIMAVERA DE PRAGA». ALIANZA Editorial: MADRID



8

D. F. — Pág. 30. — 17 noviembre 1968

EL REGALO IDEAL PARA LOS NIÑOS



PUBLICIS DE ESPAÑA

Patente Internacional **Guarda de la** Pídala en su joyería.

EL PRIMER CARNET DEL NIÑO en oro de ley de 18 kilates



La Medalla de la Guarda



No pueden perderse porque llevan LA MEDALLA DE LA GUARDA. LA MEDALLA DE LA GUARDA contiene, en su reverso, todos los datos para la perfecta identificación del niño: nombre y apellidos, nombre de sus padres, domicilio, teléfono, ciudad y provincia. LA MEDALLA DE LA GUARDA protege a los niños y constituye la manera más rápida y segura de identificarlos si se pierden. Compra para sus hijos, recomiéndela a sus familiares y amigos, pero no se limite a eso. Si usted encuentra un niño que se ha extraviado...! DE LA VUELTA A SU MEDALLA!

Estos niños no pueden perderse

"Diario Femenino": Barcelona-Madrid, 17-XI-68

El automóvil y el corazón

Tengo en estos momentos no sé cuántos libros nuevos a medio leer. Y lo malo es que se quedarán así, sin leer del todo, porque otros vendrán detrás pisándolos los talones. El problema del tiempo. Y el más alarmante de la prisa, que es el tiempo con acelerador. Ya saben ustedes lo que suele pasar cuando se aprieta el acelerador sin ton ni son: que nos damos el batacazo.

Miguel Delibes, que no tiene pelos en la lengua y que bajo el tejadillo de su boina de piñero es un escrutador implacable, nunca exento de humor y de ternura, nos habla de muchas cosas en su libro «La primavera de Praga.» El vallisoletano trotamundos, siempre arraigado en «lo nuestro», cuenta y canta con dolor y con esperanza. Prosa, ésta, conversacional, con el estilo campechano del escritor, que no se calla nada, aunque tenga que utilizar las frases expresivamente populares de nuestra parla callejera.

¡Ay, aquella «primavera de Praga! Sin embargo, algo quedará de aquella eclosión y cualquier día volverán a brotar las flores del almendro. Llego ahora a la lectura de la nota «El apremio por llegar», del capítulo cinco. Buen tema de meditación. Dice Delibes que pretende «insinuar que el coche imbuye en el hombre actual un sentido de aceleración, una idea de prisa, la tenga en realidad o no la tenga. Apretar el pedal es fácil, se logra sin esfuerzo; lo malo es que el hombre, aunque a veces vaya a pie, tiene ya dentro «el apremio de llegar.» ¡Qué peligroso es esto para la salud!

¿Cómo no va a influir el automóvil en las enfermedades del corazón? Naturalmente que sí. Pues bien, en Checoslovaquia, aunque los ciudadanos se

quejen de que «esto es no parar», las cosas no han llegado, ni mucho menos, a los extremos occidentales. Hay menos coches y hay más paciencia. «El checo medio espera al tranvía o al autobús y hace las cosas por sus pasos contados. El tranvía o el autobús ya llegarán y, en todo caso, si no llegan, el Estado será el responsable de mi retraso en servir al Estado.»

Reconozcamos que la manía de acelerar, que es una tensión, se nos ha metido en la tensión interna. Siempre vamos disparados. ¿Por qué? ¿Para qué? Yo vengo siendo un defensor de la calma, de la serenidad, si ustedes quieren: de la serenidad, que es profundidad, en contra de la prisa, que es superficie. Parece que todos los hombres están siempre fuera de sí. No escuchan. No se percatan. No toman conciencia de lo que ocurre dentro de ellos mismos y en torno suyo. ¿Cuándo se reflexiona? ¿Cuándo se estudia? ¿Cuándo se lee despacio? ¿Cuándo se conversa sosegadamente, sin mirar veinte veces esa herida del tiempo que llevamos en la muñeca?

Luego, vienen las tensiones altas, los vértigos, los cansancios de cabeza, las palpitations, las trombosis, los infartos. Y es que llevamos dentro el cáncer de la prisa. Creemos que todo vamos a resolverlo a fueraz de pisar el acelerador —el del coche o el de nuestra vida—, sin pensar que los trabajos y los ocios tienen sus exigencias: exigencias de calma, de medir las distancias, de hacer las cosas por sus pasos contados, una detrás de otra, sin precipitaciones.

Hay que saber esperar el tranvía o el autobús, como los checos medios, a los que ojalá les llegue también la entrevista «primavera» de Praga.

Francisco Javier MARTIN ABRIL

DIARIO REGIONAL
Valledor. 27. nov. 62

MIGUEL DELIBES

INDICE DE LECTURAS

MD

Miguel Delibes: LA PRIMAVERA DE PRAGA.
Alianza Editorial.

Hubert, Porcher y Volbach: LA EUROPA DE LAS
INVASIONES. Editorial Aguilar. Colección El
Universo de las Formas.

David Caute: EL COMUNISMO Y LOS
INTELECTUALES FRANCESES (1914-1966).
Editorial Oikos-Tau.

EL COMODIN DEL «HUMANISMO»

A principios de este año, Miguel Delibes realizó una visita de quince días de duración a Checoslovaquia, país que por aquellas fechas, tras la dimisión de Novotny, ensayaba lo que se ha dado en llamar un «socialismo democrático». Su testimonio de lo que allí vio y oyó, unido a las reflexiones que todo ello le inspirara, constituyen la materia del reportaje que con el título *La primavera de Praga* nos ofrece ahora.

POR encima de todo, Delibes es un novelista y un periodista. Así, la parte más valiosa de su libro es aquella en que da cuenta de hechos, aquella en que reseña sus experiencias. Habiendo estructurado su obra como un diálogo entre él mismo y un interlocutor imaginario, encarnación del pequeño industrial de nuestro país, consigue canalizar su información de manera que satisfaga la curiosidad del español medio, estableciendo un paralelo —no por invisible menos real— entre la situación checoslovaca y la nuestra. Esta continua e implícita referencia a la vida cotidiana española nos permite comprender mejor la checa; este abordar los problemas capitales de una nación a nivel vivido, popular, nos los hace cordialmente inteligibles.

El diálogo entre Delibes y su interlocutor es un combate en el que el primero se esfuerza por fijar la atención del segundo sobre lo esencial, por desechar tópicos que desenfocan nuestra visión de

la realidad comunista. Dicho diálogo se resiente por el hecho de que uno de los dialogantes sea un ente de ficción. Enfrentado con un verdadero empresario, ¿hubiera podido Delibes equilibrar tan fácilmente el balance de lo positivo y de lo negativo de la historia checa última, y dar con tanta seguridad el salto mortal que de lo económico lo lleva a lo político, y de lo político a lo «ideológico»? Este libro está escrito desde la esperanza, pero desde una esperanza que no osa decir su nombre...

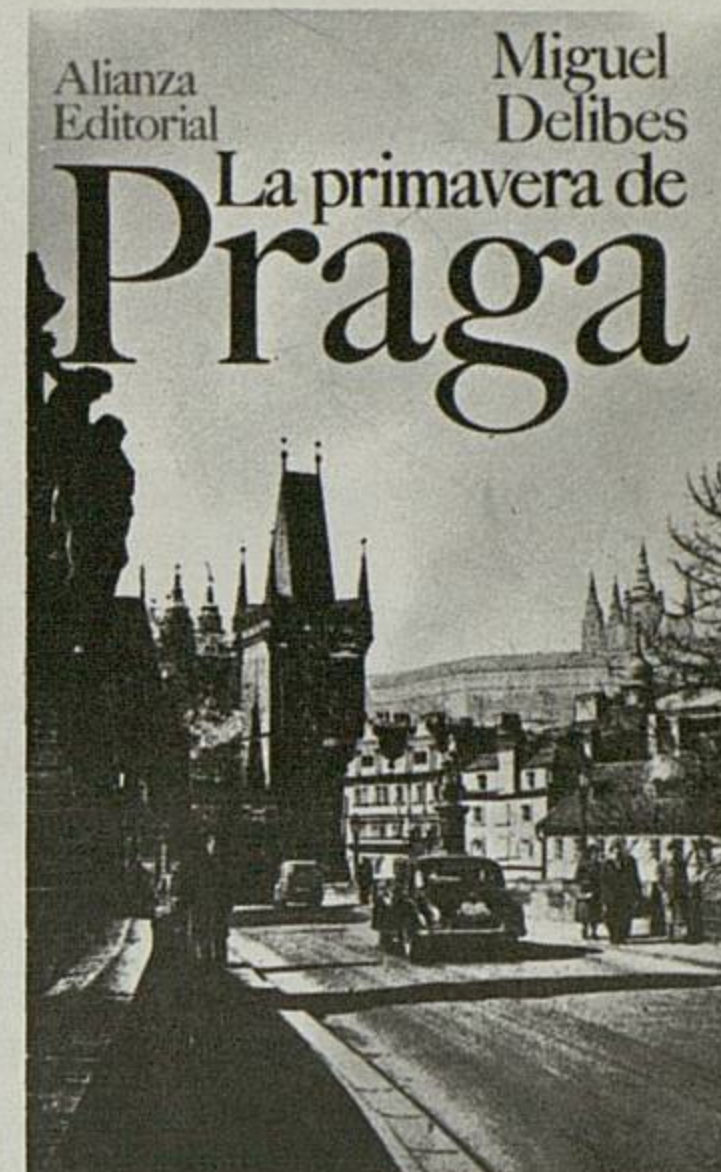
Escribe Delibes: «La democracia para que sea válida debe ser hospiciaria, esto es, carecer de apellido. Cuando se apellida a la democracia con un adjetivo, bien sea *popular*, bien sea *orgánica*, malo. Le apuesto diez contra uno a que en ese caso la democracia ha dejado de serlo.» ¿Cómo conciliar esta postura con su defensa del *socialismo democrático*? ¿Acaso *socialismo* no debe ser también un término «hospiciario», carente de apellido? «Los checos —dice—, sin romper con Rusia, abrirán sus brazos y su economía a la Europa occidental.» ¿Para regresar luego al socialismo puro? Como buen intelectual, Delibes aborda los problemas políticos desde la torre de marfil de un moralismo abstracto sin relación alguna con las condiciones objetivas de nuestro tiempo, postulando soluciones «ideales», inviables, a los problemas que nos aquejan. Si —como dice— el socialismo ha fracasado en el terreno económico, ¿por qué lo defiende? Si el Estado, según él, ha fracasado en tanto que empresario, ¿por qué coquetea con los ideales del comunismo? En política, cada cual tiene que jugar con

las cartas que le caigan en suerte. Las reglas del juego prohíben hacer trampas sacándose de la manga el comodín del «humanismo». No prestemos oídos, pues, a la sirena del comunismo-capitalismo, animal fabuloso e inexistente, por más que se le bautice...

EL ARTE COMO SIGNO

LA validez de la teoría —apuntada ya por Hoffmann y formulada con la máxima brillantez por Malraux— según la cual cada forma artística es fruto de la metamorfosis de otra forma artística anterior, resulta innegable para quien estudia el arte que se desarrolla en Europa a raíz del hundimiento del Imperio romano de Occidente. Comienza la Edad Media, se abre el abismo de los Siglos Oscuros y los supuestos básicos del mundo plástico de la Antigüedad entran en crisis y van siendo sustituidos por otros totalmente antagónicos. Estudiar las razones de dicha sustitución y mostrar ésta a lo largo de todas sus fases constituye el objetivo buscado y alcanzado por Hubert, Porcher y Volbach en *La Europa de las invasiones*.

DURANTE mucho tiempo se creyó que el arte de los comienzos de la Edad Media no era sino un testimonio de la incapacidad de los pueblos bárbaros para servirse de los módulos estéticos de Roma; se pensaba, también, que el espíritu de *abstracción* que impera sobre él había sido traído en su bagaje espiritual por las hordas germáni-



cas; se sostenía que el rechazo del *canon humano*, de la visión antropomórfica del universo constituía la consecuencia necesaria del bajo nivel cultural de los invasores. Como prueba Hubert en el libro que nos ocupa, esto no es cierto: la postura de los bárbaros ante la cultura romana era de sumisión, de acatamiento, y, en consecuencia, el motor del cambio no fueron ellos, sino la Iglesia, que, haciendo suyo el *realismo* (en el sentido filosófico del término), defendió la existencia de las ideas fuera de nuestro espíritu y sostuvo que vivimos en el seno de apariencias fugitivas, las cuales son reflejos de una realidad oculta. «La divinidad —escribió Máximo el Confesor, jefe espiritual de la

SELECCIONES DE POESIA ESPAÑOLA

NOVEDAD:

POESIA (1946-1968), de Leopoldo de Luis Ptas. 100

OTROS TITULOS PUBLICADOS:

POESIA (1947-1964), de María Beneyto 100
POESIA TOTAL (1944-1966), de Victoriano Crémer 100
POEMAS, de Miguel Hernández 100
POESIA (1942-1962), de José Luis Cano 100
LOS PREMIOS BOSCAN (1949-1961) 120

DE PROXIMA APARICION:

POEMAS DE LA CONSUMACION, de Vicente Aleixandre

PLAZA & JANES, S. A.
EDITORES

BUENOS AIRES — BARCELONA — MEXICO D. F. — BOGOTA



ortodoxia griega— es absolutamente inmóvil, de modo que nada puede afectarla por parte alguna. ¿Cómo alcanzar, en efecto, esa alta torre cerrada desde la que observa el universo? Su paz no se turba; su firmeza es inmutable; la serenidad que la anima no admite ninguna traba.» Trasplantada al plano artístico, esta visión del mundo se tradujo en un triunfo de la *abstracción*, en una fuga de la vida mundana, en una *descatolización* de la existencia, en la desaparición del espacio, el relieve y la profundidad plásticos, en una reducción radical de la obra de arte a la condición de *signo*.

La repercusión que esta tesis puede tener sobre la Estética es considerable. En efecto, mientras que Malraux tiende a sobrevalorar el papel jugado por la *subjetividad* del artista en la metamorfosis de los estilos, Hubert prefiere insistir en la existencia de un *campo de posibilidades* donde al artista le cabe ejercer su libertad e imponer su yo, pero dentro de los límites que dicho campo le marca, siendo este concepto de la *libertad en situación* una sólida base para la investigación estilística y para el deslindeamiento de lo que en cada obra de arte pertenece a los ámbitos conflictivos del pensamiento comunitario e individual, de las constantes formales y de los estilos en su doble vertiente, tradicional e innovadora, etc.

Admirablemente ilustrada y documentada, *La Europa de las invasiones* se sitúa en la encrucijada de la historia política y social, de la historia del arte y de la historia religiosa y de las ideas, constituyendo en sí una refutación de todas aquellas teorías que consideran a la Estética como dependiente de sólo algunas de las disciplinas citadas.

LOS INTELLECTUALES Y EL PARTIDO

POR su amplia y bien seleccionada documentación, y la trascendencia del tema que aborda, *El comunismo y los intelectuales franceses* es un libro de lectura apasionante, un libro *necesario* para todo intelectual que desee conocer a fondo sus posibilidades de inserción en el ámbito de la política. Dividido en cuatro partes y dotado de una extensa bibliografía, su autor, el historiador y novelista inglés David Cauté, estudia en él los problemas generales que plantea la relación de los intelectuales con el Partido; narra pormenorizadamente la historia de dicha relación a lo largo de los años que van de 1914 a 1966; analiza los casos concretos de Gide, Malraux y Sartre; y, por último, examina con detenimiento las repercusiones que tuvo la adscripción al comunismo en la obra de filósofos,

científicos, escritores y artistas. Un agudo sentido del peso carnal de las cuestiones aparentemente más abstractas, un instinto humorístico muy desarrollado, una inusitada capacidad de *extrañamiento* con respecto a la problemática política del continente —reveladora de la radical *insularidad* de Cauté— confieren a *El comunismo y los intelectuales franceses* amenidad y rigor, desapasionamiento que no degenera en absentismo.

LA historia del partido comunista francés, «el único de los partidos comunistas importantes de Europa occidental que ha gozado de una existencia más o menos continuada desde 1920», es una suma ininterrumpida de conflictos entre el comité central y sus portavoces, por una parte, y los intelectuales comunistas y los «compañeros de viaje», por otra. Estos conflictos se han debido no tanto al «idealismo» de los escritores, a su falta de instinto político, como a la identificación, básica desde un punto de vista marxista, de la *teoría* y la *praxis*. ¿QUE OCURRE CUANDO LA UNICA PRAXIS POSIBLE —«única» según el comité central o Moscú— ES REACCIONARIA? Los intelectuales —que, en contra de lo que se cree, «encajaron» bien hechos tan recusables desde el punto de vista de la *moral abstracta* como los juicios de Moscú, el exterminio de la intelectualidad judía en la URSS y la existencia de campos de concentración soviéticos— han sido muy sensibles a este problema y se han negado en numerosas ocasiones a dejarse utilizar por la *élite* política del comité central como peones cuya misión fuera engañar al proletariado francés ocultándole con sofismas la existencia de una contradicción —inaceptable para todo marxista— entre la teoría y la praxis del partido.

La cooperación del partido comunista francés con los invasores nazis de Francia mientras duró el pacto -nazi-soviético (en un número de «Cahiers du Bolchevisme» publicado en enero de 1940, Molotov afirmaba que el nazismo era simplemente «una cuestión de opinión política», una ideología más entre otras muchas; meses más tarde, en agosto del mismo año, Molotov sostuvo ante el Soviet Supremo que Rusia y Alemania tenían los mismos intereses básicos) planteó graves «problemas de conciencia» a los intelectuales franceses. Y lo mismo sucedió, tras la Liberación, con la postura adoptada por el PCF ante la veleidades independentistas de las colonias francesas, postura que David Cauté resume de la siguiente manera: «A pesar de la existencia de graves problemas coloniales en Madagascar, Túnez, Marruecos, Argelia e Indochina, los comunistas, después de la guerra, no se sentían más inclinados que cualquier otro partido a actuar de acuerdo con los principios del marxismo-leninismo.

Florimond Bonte afirmó, en octubre de 1944 ante la Asamblea Constituyente, que Francia «es y debe seguir siendo una gran potencia africana» y, en julio de 1945, Etienne Fajon declaraba que los intereses de las poblaciones nor-africanas «radican en la unión con el pueblo francés». La independencia estaba prácticamente descartada. El partido atribuyó los motines que estallaron en la prefectura argelina de Constantina en mayo de 1945, a los *provocateurs* de Vichy; según un comunicado del Comité Central, era necesario «aplantar sin piedad y rápidamente a los organizadores de la revuelta». La prensa comunista de Francia no quiso admitir que las masas musulmanas desearan la independencia o que, verdaderamente, Argelia era una nación. El 19 de mayo de 1945, llegaba incluso «L'Humanité» a pedir el castigo de «los asesinos

hitlerianos que tomaron parte en los sucesos del 8 de mayo, y de los dirigentes pseudonacionalistas que han intentado engañar a las masas musulmanas... en su intento de crear una ruptura entre los pueblos francés y argelino».

Estos conflictos —y otros muchos semejantes, de menor importancia— fueron causa de que la mayoría de los grandes escritores franceses de este siglo permanecieran alejados del PCF; de que los pocos grandes que aceptaron colaborar con él —Gide, Malraux, Breton, etc.—, acabaran rechazándolo; de que un escritor de segunda fila, como Aragon, dotado de una rara capacidad para desdecirse, para falsear la historia y para *brutalizar* a los débiles, apareciera hoy como la máxima figura literaria que puede ostentar el comunismo francés.

LEOPOLDO AZANCOT

palabra en el tiempo

Editorial Lumen

EL PADRE BLANCO: Julián Mitchell, uno de los novelistas ingleses más interesantes de la nueva generación, plantea la profunda crisis moral y humana que ha provocado en la Inglaterra actual el difícil proceso de la descolonización.

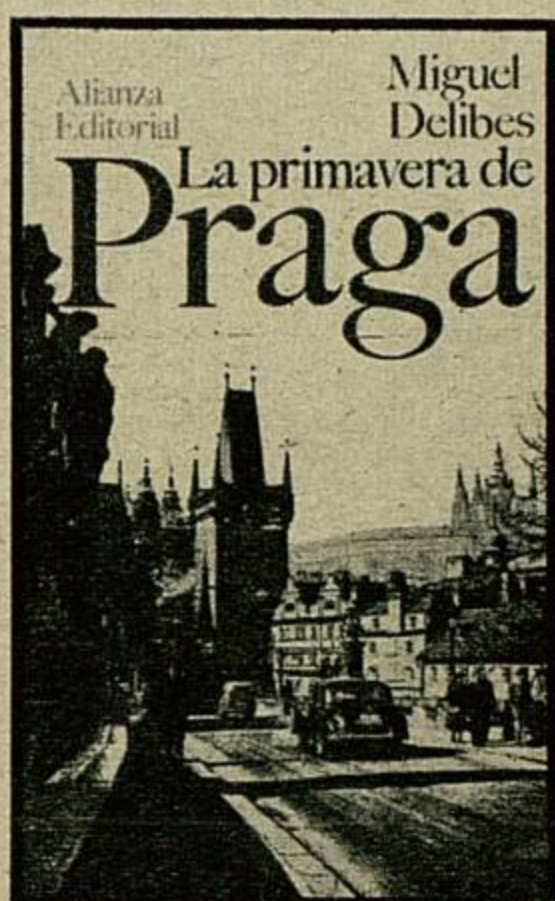
SIMBOLO, COMUNICACION Y CONSUMO: En torno a tres aspectos fundamentales —reafirmación del elemento simbólico, inmediata transmisión, rápido e incesante consumo—, Gillo Dorfles traza un análisis innovador y magistral del arte de nuestros días.



LIBROS

«LA PRIMAVERA DE PRAGA»

Este libro fue escrito en julio de 1968 y reúne los artículos que el conocido escritor y periodista Miguel Delibes escribió en la revista «Destino». Luego vino lo de la invasión rusa y todo lo demás, pero ello no desfigura el valor actual de estas páginas, que se plantean un tema importante: ¿socialismo y democracia?



El análisis y la crítica de Delibes, que llega a una sociedad que no le gusta, pero que encuentra en trance de fructífera evolución, son de gran interés, puesto que testifican las posibilidades de democratización del socialismo del Este: «El Estado ingresa los beneficios de la Banca... los bares... y hasta los puestos de cacahuets. Toda especulación, aunque sea mínima, revierte en sus arcas».

Miguel Delibes. Alianza Editorial. 170 páginas. Madrid, 1968.

«MR. WITT EN EL CANTON»

Ya no puede decirse que Ramón J. Sender no sea profeta en su Patria. No lo fue, en efecto, durante mucho tiempo. Pero desde hace aproximadamente tres años sus novelas han venido publicándose en el mercado español con una regularidad uniformemente acelerada. «Mr. Witt en el Cantón» fue Premio Nacional de Literatura en 1935. Como dice en su introducción Ramón J. Sender, se trata de una novela profética, en el sentido sólo de que muchos de los acontecimientos que se narran en

ella se repitieron al poco tiempo de publicarse.

Sobre la importancia y la calidad de este relato, cuya acción transcurre en la Cartagena de la Primera República (1873), baste recordar que se trata de una novela fundamental del, tal vez, más importante de los novelistas españoles vivientes.

Ramón J. Sender. Alianza Editorial. 280 páginas. Madrid, 1968.

«CARTAS A RENATA»

Toda existencia humana es una novela, y cada aventura, un capítulo palpitante, un escalón... De este modo podemos considerar también estas cartas, brotadas de una anécdota trivial. Una poetisa alemana, oyendo un día la radio, escucha la lectura de la muerte del Doctor Jivago. Renata Schweitzer decide escribir a Pasternak y enviarle algunos de sus poemas. Pocos meses después de la primera carta, el escritor ruso recibe el Premio Nobel. Como dice su comentarista, Vintila Horia: «Pocas veces he leído un documento más conmovedor. El poeta, adulado por el mundo entero y per-



seguido por los suyos, encuentra en esta correspondencia un ancla de seguridad... El sueño de Renata es el de ir a ver a su correspondiente. Y un día lo consigue...; poco después el poeta muere, no antes de enviar a su Renata alemana un telegrama patético, su adiós terrenal».

Boris Pasternak. Editorial Guadarrama. 200 páginas. Madrid, 1968.

LUIS NUÑEZ LADEVEZE

MIGUEL DELIBES

«La primavera de Praga». — Miguel Delibes. «La Alianza Editorial». Madrid. 1968.



ES realmente importante para el descubrimiento de un país lejano y de unas estructuras políticas envueltas en la niebla de la distancia y de la escasa información en torno a ellas este li-

bro reportaje, testimonio claro de un viaje que a Checoslovaquia realizó no hace muchos meses una de las plumas más valiosas de este tiempo: la de Miguel Delibes.

Si hay escritores que se superan, escritores que como tenores dan cada vez más alegremente, bellamente su do de pecho, el do de pecho con la pluma hay que apuntar a este hombre que en su quieto rincón valisoletano escribe ensayo o novela, como en esta ocasión crónica viajera con mayor rigor y con mayor belleza.

Con objetividad singular, con limpieza de prosa, con mirada fina y aguada, la Checoslovaquia muy inmediata a los tristes sucesos del verano 68 está aquí en las páginas de este tomo de hermosa factura tipográfica.

La forma de diálogo ha servido a Delibes para llevar al ánimo de sus lectores la mayor claridad del país en todos sus aspectos para hacer saber al mismo lo que las gentes de Praga querían. Estamos viendo las estructuras enteras y verdaderas y, sobre todo, lo que es más importante, entendiéndolas como si hubiéramos sido protagonistas de ellas.

Cuando los sucesos —tristes y dolorosos del verano 68— se producían, Delibes corregía pruebas de este perfecto y hermoso libro, testimonio y nunca mayor verdad en la palabra, es por esta causa que le ha puesto un prólogo que es la más clara verdad y juicio que sobre esos hechos hemos leído en la Prensa, no ya española, sino extranjera, en torno a los mismos que tanta tinta ha hecho correr por las páginas de ésta.

J. S.

11

“La forma de hacerlo —dirá más adelante— es testimoniando la realidad española, labor que normalmente pertenece al periodismo, pero como la prensa no había mencionado durante muchos años cosa alguna que tuviera que ver con la situación político-social del país, los novelistas hacen de ese “llamar la atención” una especie de misión generacional”.

Después de esta larga introducción sin desperdicio, Gil Casado expone la estructura de su obra. Ha ordenado el panorama narrativo en seis grupos atendiendo al contenido, a los temas. Son estos “la abulia”, “el campo”, “el obrero y el empleado”, “la vivienda”, “los libros de viajes” y “la alienación”. El censo de novelas analizadas comprende las de Zunzunegui, Angel María de Lera o Cela y las de Delibes, Martín Santos, Ramón Carnicer, Goytisolo y Hortelano y otros muchos. Como dirían los franceses, es éste un libro “a ne pas manquer”.

LA NOVELA SOCIAL ESPAÑOLA, por Pablo Gil Casado. Editorial Seix y Barral. Biblioteca Breve. 373 páginas.

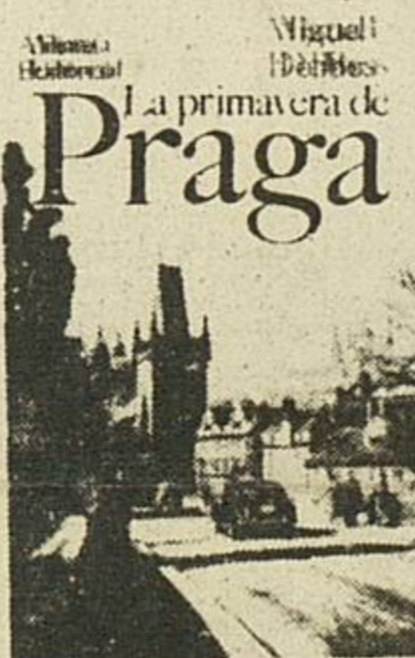
Delibes, en Praga

Semanario SP
1 Diciembre, 68

Miguel Delibes pasa, justamente, por ser uno de los más importantes escritores españoles actuales. Sus últimas expresiones públicas —la novela “Cinco horas con Mario” o “El libro de la caza menor”, —no hicieron sino confirmar su reputación. Al mismo tiempo, goza Miguel Delibes de fama de hombre independiente y sensato, nociones de las cuales se deriva una buena parte de la audiencia que su obra o su persona despiertan.

Por todo ello, su viaje a Praga cuando la evolución política del país marchaba con celeridad hacia formas más liberales del socialismo, tras enterrar oficialmente el “novotnysmo”, conoció la atención general del público sensible e interesado al ser publicado en las páginas de “Triunfo”. Ahora aparece en Alianza Editorial, precedido el texto de un breve prólogo en el que Delibes aclara que “consternado por la situación creada en Checoslovaquia” (la invasión del 21 de agosto), publica el libro “sin tocar una coma”.

Delibes parte de la base, amplia-



MD

mente compartida por muchos observadores europeos de que, la primavera pasada, Praga, posiblemente, "alumbraba, nada más y nada menos, que la fórmula de convivencia del mundo futuro". Sobre este supuesto se analizan, de modo general y con ojo de buen observador —pues no es un libro de teoría política— aspectos varios de la vida checa: económicos, religiosos, políticos. Todo ello adobado con diálogos frecuentes que prestan ligereza y amenidad grande al texto.

Fiel a sus aficiones de cazador castellano Delibes no ha resistido a la tentación grata de incluir unas páginas sobre el tema. "Una cinegética asombrosa" es el titulillo que abriga unas páginas deliciosas, sólo superadas, tal vez, por el relato de las desventuras dentales del escritor, contadas de mano maestra bajo el título sugerente de "Dejar una muela en Praga" (páginas 84 a 92). Libro, pues de interés ("libro que desgraciadamente ha cobrado una inesperada actualidad"), por el tema y por la facilidad de Delibes que no desmiente con la obra su bien ganado prestigio.

LA PRIMAVERA DE PRAGA, por Miguel Delibes. Alianza Editorial. 168 páginas. Madrid, 1968.



La conciencia de Espriu

Entre las muchas causas que explican el desconocimiento casi total que los lectores de lengua castellana tienen de la obra del novelista, poeta y autor teatral catalán Salvador Espriu está el empeño decidido de éste de no escribir más que en lengua catalana a partir de su segundo libro. Sus obras han sido traducidas y difundidas gracias a la

TAUROFILO

34 SONETOS ANTITAUROS,
 por Ricardo Horcajada García. 30
 páginas. S/d. 1968. El tema del toro
 cuenta con el apasionado fervor li-
 terario de Ricardo Horcajada García,
 que insiste en él desde el nuevo en-
 foque del verso, aunque la prosa
 de "Soñador" (la historia de la corri-
 da desde el punto de vista del toro,
 Revista-SP 420) encerraba cualidades
 poéticas innegables. Incluso pudiera
 decirse que esa prosa, desligada, li-
 berada del corsé tradicional del me-
 tro, la rima y la estrofa —el soneto
 precisamente, como un silogismo,
 tiene algo de lo que la naturaleza
 muerta tiene en la pintura— destilaba
 una autenticidad apasionada más en-
 trañable dentro de la postura "anti-
 taurina" del autor, especie española
 que goza del maestrazgo dignificador
 de Eugenio Noel.

MD

13 - Dic - 68

16

PRIMAVERA FUGAZ

Por Helio Carpintero

«Conocidas son mi inexperiencia política y mi escasa formación sociológica y económica para afrontar un problema de tanta enjundia como es éste. Pero los hombres de la calle no debemos retraernos de exponer nuestras observaciones ante otros hombres de la calle.»

Quien así se manifiesta es un hombre de la calle muy particular. ¡Ojalá cada transeúnte hubiera aportado al acervo comunal obras equivalentes a «El camino», a «Las ratas», «La hoja roja» o «Cinco horas con Mario», y la finura espiritual del antiguo director de «El Norte de Castilla»! Hablo de Miguel Delibes. Y recojo unas palabras de su último libro, «La primavera de Praga», hecho para leer y para pensar...

En la primavera de este año Miguel Delibes se dio un garbeo despacioso por Checoslovaquia, por «aquella» Checoslovaquia que se sentía revivir desde la entrada con la fuerza inmarcesible de la libertad. Es un testimonio, pues, del inmediato pretérito europeo: de lo que fue y ya no es.

Y ésta es precisamente la cuestión: ¿qué era eso que teníamos delante de los ojos y que el Pacto de Varsovia resolvió aniquilar?

Delibes cuenta, y lo hace muy bien por cierto, lo que ha visto, le han dicho y le ha pasado. En su libro está, no hay por qué traerlo atropelladamente aquí. Pero justo porque cuanto él ha vivido nos lo transmite con inmediatez, nos asalta la cuestión última, la decisiva: entenderlo.

Se ha dicho repetidas veces que lo que en Praga se estaba intentando era conciliar el socialismo con la democracia. En esa perspectiva está situada «La primavera de Praga». Pero semejante fórmula, si bien expresiva y aguda, temo que desvirtúa un tanto la peculiaridad del fenómeno que quiere describir. ¿Es que no hay socialismo democrático en el mundo? ¿No lo hay en Suecia, en Inglaterra, en Italia, en tantos otros lugares? Si se dice que no, ¿qué valor debemos dar ya a las palabras? Y si se dice que sí, ¿dónde está el interés de la empresa checoslovaca?

Lo que ha conmovido al mundo, tanto al oriental como al occidental, ha sido el espectáculo de un país comunista, aliado del Pacto de Varsovia, comunitariamente inclinado a restaurar y reestructurar su vida común en la libertad. Eso, creo yo, ha sido lo insólito, lo admirable, lo heroico — hoy se puede ya emplear esta palabra — del proyecto de Dubcek, que no era sólo suyo, sino de miles y miles de conciudadanos, que se veían así expresados, representados y comprendidos en la voluntad de su dirigente.

Ni se piense tampoco en que, bien instalados en el socialismo, necesitarán tan sólo sumarle la democracia. Delibes cuenta con eficacia de testigo nada común la conciencia que en Praga se tenía del fracaso económico del sistema; cómo la vilipendiada propina se había convertido en el incentivo único y absoluto, cómo se guardaban rigurosas colas para comprar, cómo la moneda carecía de posibilidad de cam-



MIGUEL DELIBES

bio occidental, con la forzosidad consiguiente de renuncia a toda salida al extranjero; cómo, en fin, el monopolio político del partido comunista, con censura de prensa, con sanciones y depuraciones, había «neutralizado», sólo en el mundo de la enseñanza, a diez mil personas. ¡Diez mil personas! Y luego, los demás miembros del club K-231, en que «la letra K significa club y la cifra se refiere al artículo del Código Penal sobre «la defensa de la República» por el cual fueron condenados», y entre quienes se encontraba una figura hoy tan famosa al par que noble como Svoboda... No, no hay duda, no era «ese» socialismo el que los checos querían retocar con adornos accesorios de libertad.

Tampoco querían una democracia particular y con cortapisas. Dice Delibes, y asiento yo con todas mis fuerzas, que «la democracia para que sea válida debe ser

hospiciaria, esto es, carecer de apellido. Cuando se apellida a la democracia con un adjetivo, bien sea «popular» bien sea «orgánica», malo. O se admite el juego libre en la política, o no; eso es todo. Si se admite, y se tolera a la gente la disconformidad con los propósitos de su Estado en forma pública y legal; si se acepta como instrumento de la vida común la persuasión, el convencimiento y no la pura y simple fuerza; si quien manda lo hace con la posibilidad efectiva de que por cauces estables alcancen el poder quienes piensan de diferente modo al suyo propio, no hay apellidos que valgan. Que es lo que en Praga parecían ambicionar.

¿Cómo habría modificado la libertad al viejo sistema? ¿Habría tolerado el partido dirigente ceder el poder y convertirse en oposición? ¿Habrían resultado compatibles fórmulas económicas occidentales con otras bien diferentes? ¿Se podía pertenecer al Pacto de Varsovia y usar de la libertad para criticar y juzgar a sus aliados? ¿O era todo una enorme, tremenda, fantasía?

No se puede admirar lo querido, porque no se sabe qué habría sido. En la historia, en la política, cuenta la realidad, el hecho; bajo expresiones de nobleza, grandeza y santidad se ha enterrado en el mundo demasiados crímenes y abyecciones como para que hoy persistamos en la confianza ingenua en las palabras. A la Checoslovaquia que parecía venir, habría que haberle visto el rostro auténtico.

Se sabe, en cambio, la voluntad que ese pueblo había puesto en su futuro; la ilusión con que se le salía al encuentro, a una los estudiantes y los obreros, los campesinos y las mujeres de su casa, como si un único latido impulsara sus desvelos y sus ensordecimientos. Se sabe con qué madurez de juicio, con qué civilidad y hombría iban todos a la libertad detrás de los hombres nuevos que los regían, sin un mal gesto, sin una sola revancha, sin un grito de más. Y esto sí que es imposible no admirarlo, no aplaudirlo, y a las veces, no añorarlo para sí, no envidiarlo, con íntima y cálida melancolía.

Yo no sé si el socialismo oriental con la libertad humana auténtica y genuina serán al fin, conciliables, en el suelo de la historia. Hay quienes miran las divisiones poderosas que invadieron en breves horas aquel país, y mueven escépticos la cabeza; suelen ser hombres espiritualistas que sólo se fían, a la postre, de lo que ven. Otros confían impertérritos en el futuro: más materialistas que los primeros, ponen su esperanza en el valor de la ilusión. Pero sé yo, y lo sabe cualquiera, que se puede y se debe buscar la libertad con el gesto, el estilo y la decisión de los hombres de Checoslovaquia. Las cadenas de los tanques doblan las flores de la primavera, pero nada pueden contra la fuerza inextinguible de las semillas que laten bajo tierra, o las ilusiones que crecen en el espíritu humano.

Revista: LA ESTAFETA LITERARIA

Fecha: 15 dic., 68



MIGUEL DELIBES: *La primavera de Praga*. Alianza Editorial, Madrid, 1968. 165 págs. Ø11 x 17Ø.

74

La singular maestría a que Miguel Delibes nos tiene acostumbrados (esa prosa clara, perfectamente nítida, de

la que todos hemos aprendido innumerables cosas), tiene en este libro su último exponente.

Adentrándose en el mundo de la anécdota, en esa especie de síntesis quintaesenciada de la entrevista, con sus agudos comentarios, y sin perder las hermosas cualidades de que hacen gala constante las obras de este autor, el celebrado novelista ha dado paso, una vez más, a su vocación de periodista. De esta forma, *La primavera de Praga* hace referencia a aquel proceso lento en que los «hombres nuevos» y el pueblo checoslovacos trataron de conseguir dentro del socialismo un mayor grado de libertad y de acercamiento al Occidente. Todo ello junto a la interpretación de los pros y los contras de un sistema, «profecías» desgraciadamente ya cumplidas con la agresión rusa.

El tema, trascendental por el momento histórico, tan oportuno, en que fue escrito, ha tomado *a posteriori*, por obra del azar, categoría de importante documento. Nadie, desde ahora, podrá presumir de un mayor sentido de la oportunidad, de tal intuición como Delibes.

Si no sonase extraño o, tal vez, desmesurado, me atrevería a comentar que su lectura me ha acercado a la memoria la arquitectura de los *Diálogos de Platón*. Y hasta que he visto traslucida algo así como la técnica expositiva socrática. Por una parte, aparece la conversación (preguntas capciosas y respuestas inteligentes y certeras), ese monólogo-diálogo sostenido a lo largo de las páginas entre el hombre ignorante que quiere conocer, que exige la comunicación de la verdad, y el hombre que (por conocida y vista a través del honrado prisma de un sagaz observador) es poseedor de ella. Y, de otra parte, todo el método educativo socrático: una cierta «ironía», una «inducción» que lleva hasta el conocimiento, y una «mayéutica» que consigue, tras un proceso laborioso, alumbrar esa verdad que el escritor estima ha poseído a través de la observación y la experiencia.

La narración, consistente en la exposición de datos y opiniones valiosas, conseguidas por un espectador *in situ*, parece salida de la pluma de un vehemente reportero que habiendo terminado, en la última convocatoria, sus estudios, tratara de conseguir no olvidar ningún detalle, tener los ojos muy abiertos, documentarse en lo que ocurre; para luego, con fluidez y calidad indubitables, reflexionar y aportar sus opiniones sobre el hecho. Sea esto entendido como un elogio más, porque los resultados obtenidos son de gran pericia.

Sería difícil enmarcar *La primavera de Praga*. En ella está la crónica, el reportaje, el documental filmado, y muchas otras cosas a la vez. Pero sobre todo la visión clara, el enfoque inteligente, el razonamiento meridiano. Con todo ello, el libro, que me atrevo a calificar de reducido (sus páginas son pocas y el tipo de letra utilizado es bastante grande en su tamaño, lo que da idea de la escasez de texto), adquiere importancia principal (prescindiendo, claro está, de la valía incuestionable del autor) del «milagro» de ser una visión anticipada de lo que luego, aquí intuido, ocurriría.

ANGEL GARCIA LOPEZ

MD

MIGUEL DELIBES



Día 9 de ENERO de 1969



DIARIO

" A B C "

DELIBES, MIGUEL: "LA PRIMAVERA DE PRAGA"

Alianza Editorial. Madrid. 1968. 168 páginas.

Este libro fue escrito antes de que se consumara la invasión soviética de Checoslovaquia, y aparece tal como fue concebido, aunque algunas cosas, no muchas ni muy importantes, hayan cambiado bajo la directa influencia de Moscú. El fin propuesto era "referir la historia de una tentativa de conciliar el socialismo con la democracia". Este libro es el resultado de un viaje de Miguel Delibes a Checoslovaquia en la primavera de 1968. El escritor pasa allí, con los ojos bien abiertos, varias semanas; es testigo "del esfuerzo tesonero e inteligente de checos y eslovacos por zafarse del régimen de dictadura al que han estado sujetos durante veinte años". La economía, los problemas políticos e ideológicos, la familia, el modo de ser y de vivir, son otros tantos aspectos que la pluma de Delibes ha sabido captar y transmitir después al lector, de forma que éste se siente inmerso en ese nuevo mundo que alumbra más allá de las fronteras de Occidente.



LIBROS



Miguel Delibes
La primavera de Praga
El libro de bolsillo
Alianza Editorial
Madrid.

MIGUEL DELIBES realizó a comienzos de 1967 su primera visita a un país socialista, y lo hizo en circunstancias excepcionales: su punto de destino fue Praga, en pleno proceso de liquidación de las viejas estructuras stalinianas y a la busca de nuevas formas de socialismo democrático. Ya en aquellos momentos se cernía sobre Checoslovaquia la amenaza de la intervención soviética que se har a realidad meses después, primero en forma de imposiciones disfrazadas de negociaciones y después mediante la invasión que comenzó el 21 de agosto. Esa incertidumbre respecto al futuro era un rasgo esencial de la situación vida por Delibes: resultaba evidente que el planteamiento de un nuevo modelo de socialismo que diera cabida a la libertad de expresión y al pluralismo y que recuperara los derechos y prerrogativas de soberanía nacional era un reto que la Unión Soviética difícilmente podía aceptar. LA PRIMAVERA DE PRAGA esboza el proceso evolutivo que hizo posible e incluso necesaria la corta experiencia de libertad checoslovaca, analiza las características del sistema que comenzaba a nacer, da testimonio de la vida cotidiana —esperanzada y temerosa— en nuevo socialismo humanista tan lleno de promesas, y apunta las líneas de fuerza de un futuro cuya realización ni siquiera la intervención armada de los países del Pacto de Varsovia pueda quizá impedir.

Diario: SP
Fecha: 15 enero 1969



La primavera de Praga

La intuición o el azar llevaron a Miguel Delibes a realizar una no corta visita al satélite ruso que es Checoslovaquia. La oportunidad del viaje, en vísperas de la invasión del pasado verano de 1968, da al contenido del libro escrito con las vivencias y observaciones de aquella estancia un marchamo profético, y singular importancia de documento socio político, que aúna méritos a los ya puramente literarios de este escritor, periodista vallisoletano, encaramado en uno de los primeros puestos de la novelística española.

Miguel Delibes pone a su libro el título de "La Primavera de Praga", porque ve un arranque, una amanecida, cortada por la intervención rusa que ahoga si no definitiva si momentáneamente, el ensayo de apertura democrática que un país socialista intentaba, quizá con demasiadas prisas, tras 20 años de sometimiento a la política imperialista de Moscú.

Delibes ha realizado, en este caso, un trabajo eminentemente periodístico. El libro tiene de crónica viajera, de reportaje y de documental informativo sobre la vida, las instituciones, los estamentos..., la realidad en definitiva de la evolución del pueblo checoslovaco. Y lo ha realizado con una clarísima visión del quehacer periodístico y un oficio bien aprendido y cultivado largo tiempo.

El libro nos lleva de la mano a los escenarios. Como un objetivo incisivo nos muestra diversas facetas de las estructuras políticas de un país más lejano por falta de información que por exceso de kilómetros, dando un testimonio clarísimo y ágil de cuanto descubre. La forma dialogada (preguntas insistentes y respuestas concretas) ayuda a sentirnos inmersos en el propio mundo que recorre Delibes, dándole un ritmo atractivo al reportaje de

un país de por sí ya interesante y curioso para los que contemplamos la política desde aquí.

Da la impresión de aplicar el método inductivo (muy periodístico por cierto) para acercarnos paso a paso al conocimiento de los hechos, y casi proféticamente intuye lo que sucedería poco después: la intervención armada que da al traste con las ilusiones "evolutivas".

Yo no sé si el título de "La Primavera..." está puesto a posteriori, ya que antes de aparecer el libro (estando ya escrito) se produjo la invasión y todo ha quedado en primavera. Lo que sí sé es que Delibes parece encantado de muchas cosas, curioso de todas en sus comentarios, y ágil y brillante en la exposición de un programa que estaba en vías de solucionar los deseos de acercamiento a Occidente del pueblo checoslovaco que no pudieron tener final feliz.

Otro intento de "separatismo", si bien de distinto cariz, fue el de Tito. Este prosperó porque las circunstancias políticas eran muy otras y Estalin, entonces, no veía peligro alguno de que cundiera el ejemplo porque el resto de los satélites estaba mucho más integrado e incondicional que ahora al bloque comunista.

El libro de Delibes ha resultado un oportunísimo documento, rezumante de pericia periodística, prólogo a un importante y aleccionador episodio de la enrevesada política internacional, lleno de interés humano y social de principio a fin.

Alfonso MARTINEZ-MENA

LA PRIMAVERA DE PRAGA,
de Miguel Delibes
Alianza Editorial.
Madrid, 1968

Revista de Libros

ENSAYO

MIGUEL DELIBES, "La Primavera de Praga". Ensayos. 167 páginas. El Libro de Bolsillo-Alianza Editorial, Madrid, 1968.

Los acontecimientos políticos sucedidos en Checoslovaquia a fines de 1968, han dado mucho que hablar y que escribir. La aspiración libertaria en un país sometido a implacable control totalitario por muchos años y la consecuencial, y no por ello menos brutal, represión de dicha aspiración por parte de Rusia, no podía dejar de atraer poderosamente la atención de todo el mundo; en mayor o menor grado a todos alcanzaba la significación de un proceso de democratización y anti-dictatorial en un país donde la libertad siempre ha sido un soterrado anhelo nacional y la independencia relámpago fugaz en su tormentosa historia.

A analizar este proceso está consagrado "La Primavera de Praga", del escritor español Miguel Delibes. Lamentablemente no pudo el autor enjuiciar el trágico epílogo —invasión rusa a Checoslovaquia— que sirvió de final al intento, ya que, según el mismo Delibes explica, la agresión tuvo lugar cuando ya el libro estaba en prensa. Pero, en todo caso, se trata del primer estudio crítico serio, dedicado en lengua española al tema de la desestalinización y búsqueda de nuevas formas de socialismo democrático en un país sometido a la dictadura comunista.

Miguel Delibes es un escritor de pluma ágil y amena, dotado de una visión directa y sencilla, que modernamente es justo calificar de periodística, ya que el periodismo es una gran zona de la moderna literatura. El viaje del autor a Praga se efectuó en pleno proceso de liberalización del régimen checo. Así, pues, la visión de ese fenómeno resulta actualísima y quizá sea más profunda que extensa, en su sentido sociológico o político. Pero tampoco falta en el libro que comentamos una amenidad, oportuna y sazónada, aunque a la hora de escribir sus páginas esa no haya sido la intención del escritor.

El libro de Miguel Delibes constituye excelente introducción al estudio de la situación últimamente creada en Checoslovaquia, tema de gran interés tanto teórico como práctico y que en Venezuela se ha venido hasta ahora tratando con tan escasa inteligencia como excesiva superficialidad.—F.P.

MD

La primavera de Praga
M i g u e l D e l i b e s

Una de las obras que en los últimos meses ha obtenido más calurosa acogida entre los lectores, suscitando múltiples comentarios y entusiastas juicios críticos, ha sido, incuestionablemente, La primavera de Praga, de Miguel Delibes, publicada con el Nº 143 en la colección "El Libro de Bolsillo", de Alianza Editorial.

-- En el diario "Madrid", Alberto Míguez sitúa, con estas palabras, el lúcido y apasionante testimonio de Miguel Delibes:

"Miguel Delibes estuvo en primavera dando conferencias en las Universidades de Praga y Brno, donde existen sendos departamentos de lengua castellana y donde más de dos centenares de alumnos hablan castellano con acento mejicano o cubano. A partir de esta experiencia, Delibes ha compuesto un libro apasionante, La primavera de Praga, en el que dialogan el autor y un buen hombre de provincias, escéptico él, carpetovetónico él, con la cabeza llena de esquemas y de frases hechas"

-- Y José Sampelayo, en el periódico "Arriba", establece una justa comparación, a nivel internacional:

"Cuando los sucesos -tristes y dolorosos del verano 68- se producían, Delibes corregía pruebas de este perfecto y hermoso libro, La primavera de Praga, testimonio y nunca mayor verdad en la palabra, es por esta causa que le ha puesto un prólogo que es la más clara verdad y juicio que sobre esos hechos hemos leído en la Prensa, no ya española, sino extranjera, en torno a los mismos que tanta tinta ha hecho correr por las páginas de ésta!"

-- Por su parte, "La Vanguardia", de Barcelona, destaca aspectos esenciales del libro de Miguel Delibes:

"En el libro La primavera de Praga se analizan el proceso evolutivo que hizo posible e incluso necesaria la corta experiencia de libertad checoslovaca y las caracterísitcas del sistema que comenzaba a nacer, se da testimonio de la vida de ese nuevo socialismo humanista tan lleno de promesas"

-- Y en "Mundo Cristiano", Luis Nuñez enfoca lo que, al menos, fue una sugestiva posibilidad histórica:

"En La primavera de Praga el análisis y la crítica de Delibes, que llega a una sociedad que no le gusta, pero que encuentra en trance de fructífera evolución, son de gran interés, puesto que testifican las posibilidades de democratización del socialismo del Este"

MD

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

La primavera de Praga
M i g u e l D e l i b e s

Una de las obras que en los últimos meses ha obtenido más calorosa acogida entre los lectores, suscitando múltiples comentarios y entusiasmas juicios críticos, ha sido, incontestablemente, La primavera de Praga, de Miguel Delibes, publicada con el Nº 143 en la colección "El libro de Bolsillo", de Alianza Editorial.

— En el diario "Madrid", Alberto Miguel sitúa, con estas palabras, el excepcional testimonio de Miguel Delibes:

"Miguel Delibes estuvo en primavera dando conferencias en las Universidades de Praga y Brno, donde existen sendos departamentos de lengua castellana y donde más de dos centenares de alumnos habían castellano con acento mejicano o cubano. A partir de este experiencia, Delibes ha compuesto un libro apasionante, La primavera de Praga, en el que dialoga el autor y un buen hombre de provincias, escéptico él, carpetovetónico él, con la cabeza llena de preguntas y de frases hechas"

— Y José Sampedro, en el periódico "Aribas", establece una justa comparación, a nivel internacional:

"Cuando los sucesos — tristes y dolorosos del verano 68 — se producen, Delibes corrige pruebas de este perfecto y hermoso libro, La primavera de Praga, testimonio y nunca mayor verdad en la palabra, es por esta causa que le ha puesto un prólogo que es la más clara verdad y juicio que sobre esos hechos hemos leído en la prensa, no ya española, sino extranjera, en torno a los mismos que tanta tinta ha hecho correr por las páginas de ésta!"

— Por su parte, "La Vanguardia", de Barcelona, destaca aspectos esenciales del libro de Miguel Delibes:

"En el libro La primavera de Praga se analiza el proceso evolutivo que hizo posible e incluso necesaria la corta experiencia de libertad checoslovaca y las características del sistema que comenzó a nacer, se da testimonio de la vida de ese nuevo socialismo humanista tan lleno de promesas"

— Y en "Mundo Cristiano", Luis Núñez enfoca lo que, al menos, fue una gestiva posibilidad histórica:

"En La primavera de Praga el análisis y la crítica de Delibes, que llega a una sociedad que no le gusta, pero que encuentra en trance de fructifera evolución, son de gran interés, puesto que testifican las posibilidades de democratización del socialismo del Este"

Leopoldo Azancot, en la revista "Indice", observa agudamente lo que de instructivo paralelismo nos ofrece Delibes en La primavera de Praga:

"Esta continua e implícita referencía a la vida cotidiana española nos permite comprender mejor la checa; este abordar los problemas capitales de una nación a nivel vivido, popular, nos los hace cordialmente inteligibles

-- Por su parte, Miguel Pérez Ferrero escribe, en ABC:

"La economía, los problemas políticos e ideológicos, la familia, el modo de ser y de vivir, son otros tantos aspectos que la pluma de Delibes ha sabido captar y transmitir después al lector en La primavera de Praga, de forma que éste se siente inmerso en ese nuevo mundo que alumbra más allá de las fronteras de Occidente"

-- "La Estafeta Literaria", en amplia nota de Angel García López, califica porque no clasifica:

"Sería difícil enmarcar La primavera de Praga. En ella está la crónica, el reportaje, el documental filmado, y muchas otras cosas a la vez. Pero sobre todo la visión clara, el enfoque inteligente, el razonamiento meridiano"

-- Y Alfonso Martínez-Mena, finaliza el artículo que dedica en el diario "SP" a La primavera de Praga, afirmando que:

"El libro de Delibes ha resultado un oportunísimo documento, resumante de pericia periodística, prólogo a un importante y aleccionador episodio de la enrevesada política internacional, lleno de interés humano y social de principio a fin"

Madrid, 21 de enero de 1969

MD

despedido Anasco, en la revista "Indice", observa agudamente lo que
de instructivo para nosotros nos ofrece Delibes en la primavera de 1969:

"Esta continua e implícita referencia a la vida cotidiana espa-
ñola nos permite comprender mejor la obra; este saber los
problemas capitales de una nación a nivel vivido, popular, nos
los hace cordialmente inteligibles

--- Por su parte, Miguel Pérez Ferrero escribe, en ABC:

"La economía, los problemas políticos e ideológicos, la familia,
el modo de ser y de vivir, son otros tantos aspectos que la pu-
ma de Delibes ha sabido captar y transmitir después al lector en
la primavera de 1969, de forma que éste se siente inmerso en
ese nuevo mundo que ilumina más allá de las fronteras de Occiden-
te"

--- "La Estafeta Literaria", en amplia nota de Angel Garcia López, cali-
fica porque no clasifica:

"Sería difícil enmarcar la primavera de 1969. En ella está la
crónica, el reportaje, el documental filmado, y muchas otras
cosas a la vez. Pero sobre todo la visión clara, el enfoque in-
teligente, el razonamiento meridiano"

--- Y Alfonso Martínez-Mena, finaliza el artículo que dedica en el día-
rio "SP" a la primavera de 1969, afirmando que:

"El libro de Delibes ha resultado un oportunísimo documento,
resumante de pericia periodística, prodigo a un importante y
electorador episodio de la enrevesada política internacional,
lleno de interés humano y social de principio a fin"

Madrid, 21 de enero de 1969



Revista: OIGA /Lima
Fecha: 24 enero 1969



**PREMONICION SOBRE
CHECOSLOVAQUIA**

● Sí, premonitorias sobre lo que muy poco después sucediera en Checoslovaquia, son estas páginas del novelista español Miguel Delibes. **La primavera de Praga** es el título que, publicado por Alianza Editorial, hoy cobra, a la luz de conocidos acontecimientos, innegable actualidad. Delibes visitó Praga a comienzos del 68 y pudo espectar una nueva forma de socialismo que, según él, admitía la libertad y daba lugar a un humanismo sui generis.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

Periódico: EL COMERCIO /Lima
Fecha: 2 febrero, 69



**Crónica
del pecado
checoslovaco**



El escritor español Miguel Delibes, tras una estada en Checoslovaquia a principios de 1968, escribió la crónica de la tentativa checa de conciliar el socialismo con la democracia. El libro que la contiene se llama **La primavera de Praga y ahora**, luego de la invasión rusa, cobra una palpitante actualidad, precisamente por tratarse de una redac-

ción anterior a la ominosa represión de Moscú. El lector encontrará allí un esbozo del "pecado" checo: haber puesto en marcha una nueva concepción del socialismo y los valerosos proyectos de Dubcek y otros "nuevos hombres de Praga". (El libro de bolsillo, Alianza Editorial, 168 pp.).

Revista: MUNDO SOCIAL
Fecha: 15 febrero 1969



«LA PRIMAVERA DE PRAGA».

Miguel Delibes.

Alianza Editorial.

Con su estilo acostumbrado, Delibes nos hace recorrer todo el itinerario ideológico que trajo consigo el movimiento de apertura del comunismo en Checoslovaquia culminando este proceso con la entrada de las fuerzas del Pacto de Varsovia en territorio checo.

En este libro se nos muestra Delibes como un agudo observador del pulso político de una nación, pero además de esto, da una serie de opiniones personales sobre diversos temas, que son otros tantos caminos abiertos al diálogo. En una palabra, junto al castellano viejo, irónico y desconfiado, hemos visto la personalidad del periodista experimentado y sobre todo, un espíritu joven y abierto al diálogo con los hombres de todas las edades, de todas las condiciones y de todas las ideologías.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

BLANCO Y NEGRO
Núm. 2963
Día 15 de FEB. 1969

LA PRIMAVERA DE PRAGA, por Miguel Delibes.

Una vez más, Miguel Delibes se nos aparece como narrador de fuste. Su visita a Praga le inspira comentarios sobre el país y sus hombres, su economía, su organización jurídica y social, paisaje, ideologías y muchas cosas más, entre ellas «una cinegética asombrosa». Delibes, como siempre, es dueño del talismán que encadena la atención del lector. Este abunda o discrepa, pero no abandona el libro. Bastaría el capítulo «Dejar una muela en Praga» para acreditar el gancho de un escritor. A pesar de que la invasión soviética se consumó cuando el libro estaba en prensa, Delibes lo deja, y hace bien, «sin tocar una coma» (2).

V.-D.

(1) Editorial Planeta, Barcelona, 1968.

(2) Alianza Editorial, Madrid, 1968.



Revista: INSULA
Febrero, 69



BIOGRAFIAS, VIAJES

DELIBES, Miguel: La primavera de Praga. 168 páginas. Ptas. 50.

En definitiva, este breve libro, que desgraciadamente ha cobrado una inesperada actualidad, intenta ser un esbozo del «pecado checoslovaco» que ha motivado la irrupción de los tanques rusos en Praga. Esto escribe el autor cuando ya el libro estaba en prensa. Efectivamente, el viaje que en la primavera de este año Miguel Delibes realizó a Praga, era de por sí, un documento en el que con gran

sagacidad había percibido el fenómeno que en Checoslovaquia se estaba presentando al querer hacer un socialismo más de acuerdo con las condiciones del país. Esto ya lo percibía Delibes y ha venido a confirmarlo y a dar una triste actualidad a este libro, la reciente invasión rusa a Checoslovaquia. Otro estupendo libro de Miguel Delibes en el que narra, con sorprendente captación, lo que ha visto en un país, hoy tan desconocido para nosotros, como Checoslovaquia.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

Crítica Bibliográfica

MD

¿Revolución en la Revolución?

CLARIN - Buenos Aires
20/3/69

CUANDO el 28 de octubre de 1918 el Consejo Nacional proclamaba república a Checoslovaquia, sus integrantes hubieran considerado inadmisibles imaginar que en 1939, Chamberlain y Daladier la entregarían a Hitler, que en 1943 se vería obligada a pactar con la Unión Soviética, que en 1945 el partido comunista empezaría a socavar las bases del Estado liberal pro-europeo allí instalados, que en febrero de 1948, tras la renuncia de Benes, coparía el poder y que en 1968 el estruendo de los tanques retumbaría nuevamente en las calles de Praga. "La violencia es mi moral" acostumbraba proclamar Mussolini. El imperativo categórico tenía el rostro de acero de las bayonetas y los tanques.

Sobre lo ocurrido en Checoslovaquia, la ortodoxia comunista dio las más variadas interpretaciones. Desde la intromisión de la CIA en el gobierno, hasta la corruptela liberal en el Estado. El pueblo —arguyó— era leal; los intelectuales, siempre propensos a volverse burgueses, eran los agentes contrarrevolucionarios. Nuevamente el severo prejuicio de la burocracia del partido contra los intelectuales, los políticos y los estudiantes, se enarboló como pretexto para condenar el "desvia-

La Primavera de Praga de MIGUEL DELIBES



CHECOSLOVAQUIA 1968: La moral de los tanques

cionismo". El desprecio por ellos, olvidando las enseñanzas de Marx y Lenin, delataba el profundo desprecio por el pensamiento original y crítico. Ocultaba que los estudiantes checoslovacos provienen —es uno de los pocos países del mundo— de todas las extracciones sociables. Disimulaba que las calles de Praga no estaban llenas de intelectuales y burgueses, precisamente, el día de la invasión.

El libro de Delibes, escrito a manera de diálogo

informal entre un periodista y "un hombre de la calle", intenta —y lo consigue— proporcionar una visión somera y a vuelo de pájaro de los hechos que precedieron a la invasión. Escrito un par de meses antes, como resultado de un viaje, explica el proceso de democratización que los mismos checoslovacos concebían como socialismo en libertad y que denominaron la primavera de Praga, estación que había sido precedida por el verano de los escritores y el otoño

de los estudiantes, refiriéndose metafóricamente a las circunstancias que desencadenaron la brutal reacción soviética.

Acertadamente, distingue además del problema ideológico, los aspectos político y económico del enfrentamiento. Advierte —y la reflexión no es válida solamente para el campo socialista— sobre los efectos paralizantes de una burocracia centralizada que frena toda innovación, y cuyas consecuencias son visibles en el desgaste de la maquinaria administrativa, así como en el bajo rendimiento industrial logrado durante los últimos veinte años y en la vetustez de la técnica utilizada. Subraya los peligros de una división internacional del trabajo asentada en falsos regionalismos y en función de intereses monopolizadores que persiguen, en última instancia, el dominio económico y político, y señala los intentos de configurar los aspectos fundamentales que hacen a la nación —producción, educación, desarrollo científico— dentro de esquemas supranacionales.

Destaca, a manera de antítesis, las iniciativas de descentralización propugnadas por los nuevos socialistas, la implantación de estímulos en el trabajo y la creación de una modesta competencia interna,

la conveniencia de establecer la convertibilidad de la moneda para provocar la apertura económica con Europa occidental y la desaparición del mercado negro, a lo que se agrega la libertad en la creación artística y la expresión del pensamiento, y la desaparición de trabas para entrar o salir del país.

Una breve reflexión sobre lo ocurrido en Checoslovaquia —y teniendo presente los antecedentes de Yugoslavia, Rumania, Cuba, Argelia, China y los países socialistas de África

y Medio Oriente— nos llevan a la conclusión de que socialismo, nacionalismo y democracia son los conceptos claves en la formulación de la nueva teoría revolucionaria. Y no podría ser de otro modo. Ya que libertad individual, desarrollo productivo y justicia social, son los faros que guían la historia de nuestro tiempo. Olvidarse de ellos o negarlos violentamente, es impulsar a los hombres a responder inevitablemente con la violencia. (Alianza Editorial, Madrid.) U. N.

cada volúmen una obra maestra
LIBRO CLASICO
ediciones cuidadosamente presentadas y preparadas por un equipo de catedráticos y especialistas

SOR JUANA INES DE LA CRUZ, Juan C. Merlo
FAUSTO, Estanislao del Campo
LA GUERRA DE LAS GALIAS, Julio César
MARTA Y MARIA, A. Palacio Valdés
CUENTOS ESCOGIDOS, Voltaires
MARIA, Jorge Isaacs
LA DIVINA COMEDIA, Dante Alighieri
LOS CUATRO LIBROS CLASICOS, Confucio

textos íntegros - precios económicos

solicítelos en las buenas librerías

Editorial Bruquera Argentina S.A.F.I.C.

H. Yrigoyen 646/650 - Tel. 30-1932/9255/9979 - Buenos Aires

FUNDACION MIGUEL DELIBES

23/3/69

LA NACION

30

Buenos Aires

MD

entes

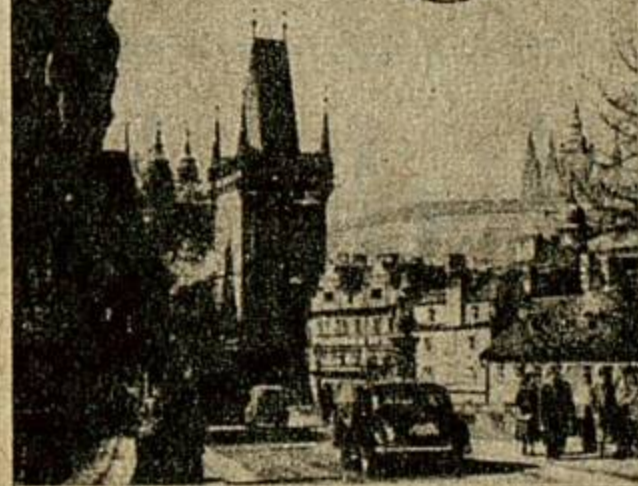
"La primavera de Praga"

Por Miguel Delibes

(Alianza Editorial, Madrid)

La "Primavera de Praga"—un título que alude simultáneamente a la época en que el autor estuvo en Checoslovaquia durante el año anterior, y al período de liberación del régimen frustrado por la invasión soviética—adquiere un inestimable carácter testimonial, porque refleja las objetivas impresiones de un periodista español, renuente a admitir sin reservas los compromisos y las limitaciones que impone la sociedad contemporánea—tanto la capitalista como la comunista—, pero dispuesto sí a captar todos los aspectos positivos de una comunidad que optó sin temores por destruir muchos de los resortes opresivos y transformar

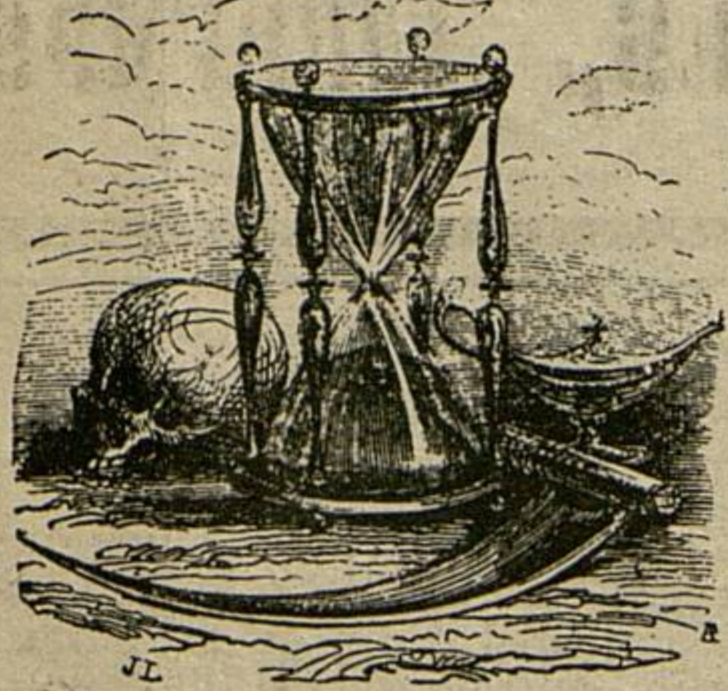
satélites, es la incógnita que trasciende también de estas páginas, escritas poco antes de los sucesos de agosto de 1968, y trazadas en forma de vivo diálogo por un observador sagaz y penetrante. Se trata de un esfuerzo útil y práctico por describir un proceso que despertó inusitadas expectativas a ambos lados de la "cortina de hierro" y que, en opinión de Delibes, trasuntando la paciente serenidad de un país económica y culturalmente evolucionado y maduro para resolver sus propios problemas, constituye un acontecimiento de alcances imprevisibles.

Alianza
EditorialMiguel
DelibesLa primavera de
Praga

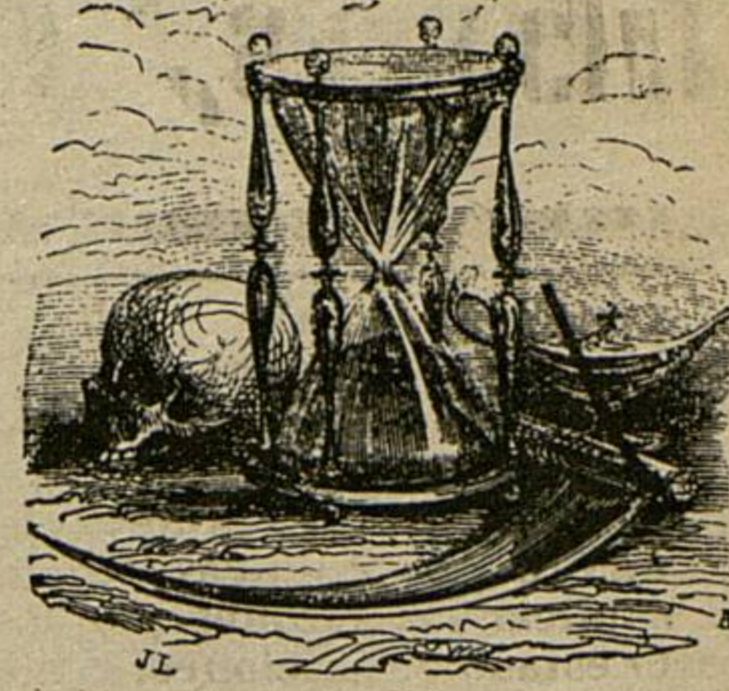
sus estructuras sin violentar las bases doctrinarias de su sistema político. Esto es, en síntesis, lo que el autor define como "socialismo en democracia", el patrón de convivencia que adoptaron Dubcek y los reformistas checos para humanizar de algún modo la dogmática experiencia colectivista recogida dos décadas antes; pero hasta dónde esa fórmula podía subsistir sin la aprobación del Kremlin y sus

FUNDACION MIGUEL DELIBES

Miguel Delibes



EL MINUTERO



* Jacobo Chencinsky y María Rosa Palazón editaron para la UNAM el tercer tomo de las Obras de José Joaquín Fernández de Lizardi, volumen que inicia la publicación de sus periódicos y folletos, y en donde se contienen todos los materiales de la revista El Pensador Mexicano (1812-1814). En su magnífico prólogo narra Chencinsky las desventuras periodísticas de Lizardi. Alentado por la libertad de imprenta que programaron las cortes de Cádiz, Lizardi comenzó a publicar El Pensador Mexicano. Su cautelosa defensa de los insurgentes pronto llevó al virrey Venegas a encarcelarlo y a derogar los derechos constitucionales. Derrotado Morelos, Lizardi tuvo que asumir una actitud tímida y claudicante que lo dejó mal con todos. Sin embargo, como él mismo escribió en su epitafio, "hizo lo que pudo por su Patria", y no es su menor legado la estampa que nos dejó de la vida cotidiana en la capital durante la guerra de independencia. La inquisición, la mendicidad, los teatros, las boticas y sobre todo el habla coloquial de los mestizos, aparecen con vivos perfiles en estos artículos que ejercitaron su pluma para escribir El Periquillo Sarniento. Aun a la sombra del menor rigor, su nivel literario es casi nulo; pero Lizardi no pretendió hacer obras artísticas sino luchar por el bien social y, hasta donde se lo permitía su ardua situación, contribuir a despertar en las conciencias el derecho de México a ser libre.

* Millones de jóvenes menores de veinticinco años, forman la generación combativa de nuestra década, generación dispuesta a crear un mundo más justo y humano en que sea factible la justicia y el cumplimiento de todas las posibilidades del hombre. Un alegato y un testimonio mexicano de esta generación es A la luz del día: prohibido prohibir, el libro escrito y formado por José Palacios Román, estudiante universitario ya conocido por sus artículos y reportajes. El primer objetivo que se planteó Palacios Román fue el de hacer un resumen de ideas, la definición de una actitud, un texto capaz de clarificar los motivos de estos jóvenes que se rehusan a continuar por la senda que transitamos hasta ahora y nos llevó al genocidio, el hambre, la ignorancia y el miedo. Redactado, sobra decirlo, con honestidad y valentía, el libro de Palacios Román debe ser leído por los jóvenes y por quienes se resisten a entenderlos. A la luz del día contiene asimismo un prólogo de René Avilés Fabila y un poema de Alejandro Aura.

* Carlos Fuentes publica en The New York Review of Books un vasto ensayo que reseña Zapata and the Mexican Revolution de John Comack Jr. y expone su propio análisis sobre la situación política del país. Es de esperarse que el ensayo, escrito originalmente en lengua inglesa, aparezca traducido por alguna publicación nacional. Fuentes permanecerá entre nosotros hasta octubre, cuando volverá a París con objeto de estar presente en el estreno mundial de su primera obra de teatro, El tuerto es rey, que llevará a escena Jean-Louis Barrault.

* Desde 1932 el hispanista norteamericano Lewis Hanke se ha dedicado a estudiar la gran figura del Padre Las Casas. Una síntesis y puesta al día de los juicios que constan en muchos libros de Hanke y en sus ediciones de obras lascasianas, se contiene en Bartolomé de las Casas: pensador político, historiador, antropólogo (Eudeba, versión española de Antonio Hernández Travieso).

* Miguel Delibes fue uno de los pocos escritores de nuestro idioma que tuvieron el privilegio de vivir en Checoslovaquia durante el breve periodo que bastó a este otro pueblo heroico para sentar bases de convivencia con amplias perspectivas de futuro. El mayor mérito de su reportaje La primavera de Praga (alianza editorial) es haber elegido el punto de vista del hombre de la calle para transmitirnos, con sencilla eficacia y verdadero calor humano, la diaria experiencia de vivir bajo un socialismo cuya aplicación no precisó de la mecánica de la tiranía burocrática. Delibes aprovecha sus dones de observación para conversarnos más que describirnos la calumniada, la admirable teatantiva del pueblo checo, y convencernos de que, en el peor

de los casos, su esfuerzo quedará como un ejemplo de independencia valeroso, tenaz, civilizado.

* *Diálogo en la Zona Rosa*

—Pero cómo, Black Pet, ¿es cierto que te dieron la beca de la Fundación Al Capone, a ti que eres un escritor revolucionario y flagelo del poetisa burgués y decadente?

—Sí mano: acepté la beca Al Capone pero, no creas, lo hice para escribir mi poema épico en diez rapsodias sobre Che Guevara.

* En el concurso de poesía organizado por el Instituto Politécnico Nacional entre sus alumnos obtuvieron los tres primeros premios Tomás Perrin Escobar, Miguel Ángel Flores y Alfonso López García de Alba, respectivamente. Edmundo Valadés, Vicente Leñero y Eraclio Zepeda, jurados del concurso de cuento, consideraron los mejores textos aquellos escritos por Arturo Arellano Cacho, Hugo Velasco Bedrán e Isaías Cardona; y recomendaron la publicación en volumen de los cuentos premiados y las menciones. El libro aparecerá en la serie de narrativa del Departamento de Difusión Cultural que dirige Antonio Rodríguez.

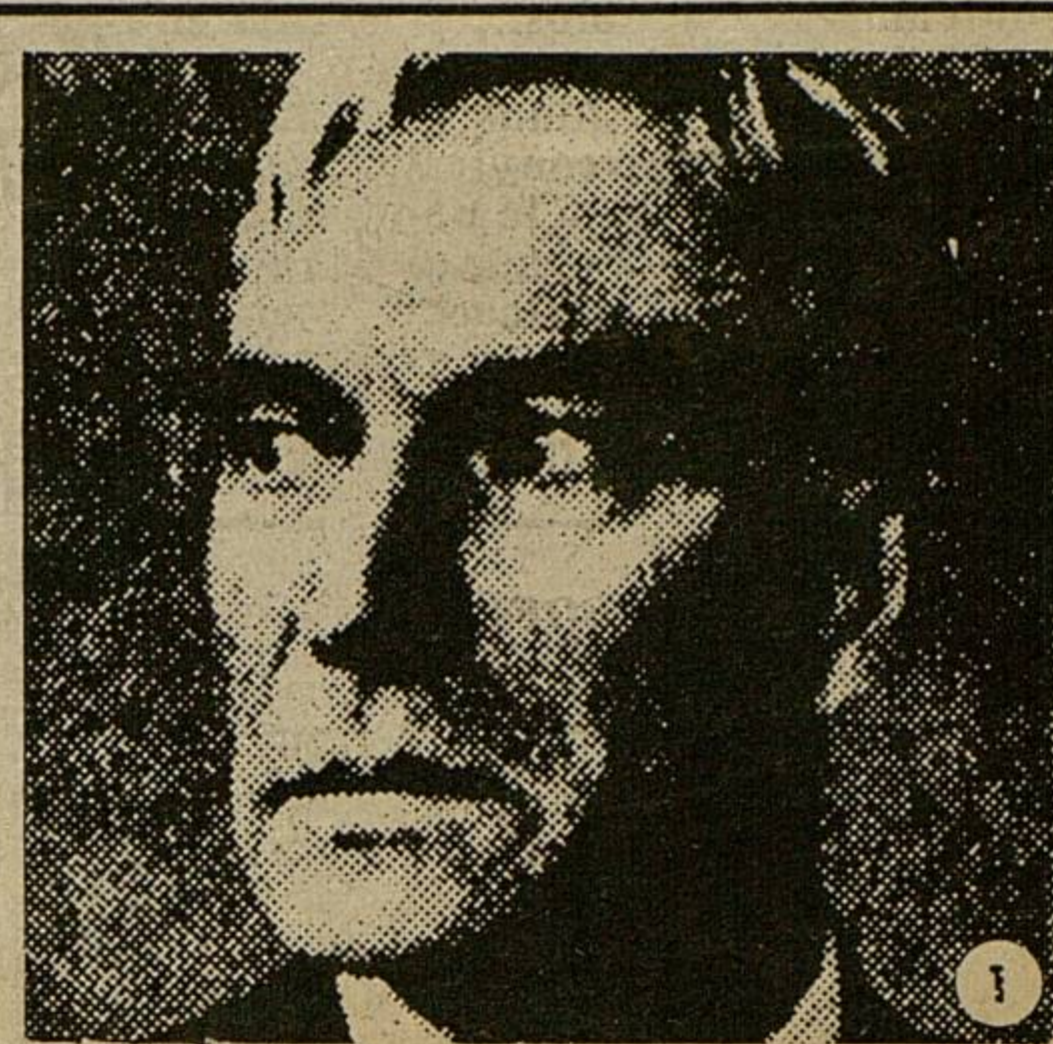
* A partir del 17 de marzo se ha presentado en Bellas Artes una exposición de la industria editorial argentina.

* En el Museo de la Ciudad de México escritores de varias generaciones rindieron homenaje al maestro Julio Torri que ha llegado a sus ochenta años de edad.

* El Dictamen de Veracruz ha iniciado la publicación de un nuevo suplemento que dirige Francisco A. Blanco. En sus dos primeros números aparecen colaboraciones de jóvenes escritores veracruzanos —Gilberto Mendoza Sotelo, Víctor Fuentes, Susana García Ruiz, Jorge Mota, Guillermo Villar, José Rodríguez Méndez, Francisco Alejandro Blanco, Jorge Méndez Lenza y Jaime Turrent— llamados a renovar la tradición de uno de los estados más fértiles para las letras mexicanas.

* Cuando Boris Pasternak murió en 1960 estaba por concluir una trilogía de obras dramáticas sobre el principal acontecimiento ruso del siglo XIX: la liberación de los siervos. La revista italiana Il Dramma presenta como exclusiva mundial La belleza ciega, primera parte de la trilogía. Se desarrolla en una hacienda feudal alrededor de 1840 y abunda en los rasgos de melodrama. A propósito de ello Pasternak decía a Olga Carlisle, la nieta de Andreiev, en la entrevista que le hizo para The Paris Review: "el teatro debe tratar de ser emotivo y tener colorido. Creo que todo el mundo está cansado de los escenarios en los que no sucede nada. El teatro es el arte de las emociones, y es también el arte de lo concreto. Debería haber una vez más una tendencia hacia la apreciación del melodrama: Victor Hugo, Schiller..."

* Michel Adam es el autor de la primera monografía en que La calumnia, relación humana (Siglo XXI, traducción de Julieta Campos) es vista como el pecado que realiza y proyecta el mal para desunir a los hombres. Débil que pretende aparentar fuerza, el calumniador ataca para liberarse, conquistar la propia importancia, obtener la muerte moral de quienes valen más que él y le molestan. Emplea perversamente el verdadero privilegio de la palabra: evocar lo que no es. Trata, al inventar su calumnia, de apoderarse de la persona del otro, de convertirlo en su víctima. Pero al considerarlo como instrumento, el calumniador se pierde a sí mismo. Necesita odiar; odia menos a las personas que a los principios; manifiesta sus errores y vicios prestándolos a sus víctimas. Condena siempre lo que hubiera debido extirpar de sí propio y lo atribuye a los demás. Para protegerse de su angustia necesita adoptar una actitud agresiva, olvidarse de un deber elemental: el respeto a la persona. Por su parte, el calumniado es inocente y como tal, no puede pedir perdón; además nadie le creería. Su tarea no es simplemente esforzarse en no devolver el mal por el mal, sino reparar el desorden mediante la misericordia y la fuerza espiritual. Porque el mundo sólo dejará de pesarnos cuando aceptemos llevar las cargas de los demás.



1.-Pasternak
2.-Julieta Campos
3.-Carlos Fuentes

MD

Hoja 2000
lize 1969

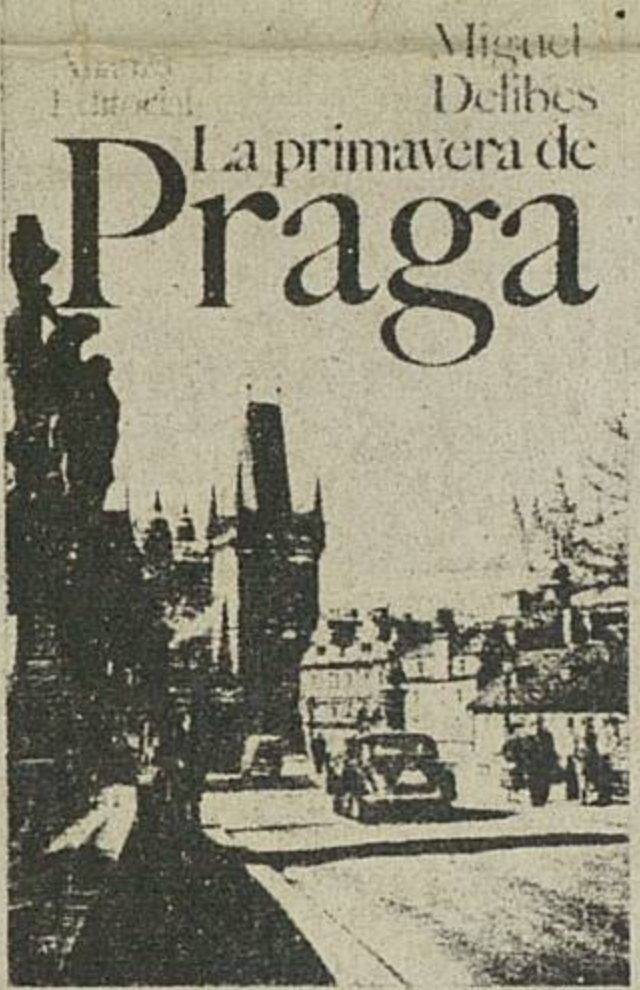


Libros de bolsillo

58 TITULOS DE «ALIANZA EDITORIAL» EN UN AÑO

En julio del año pasado dimos breve cuenta de una colección de libros que en tres años ha cosechado seguramente los mayores éxitos de público y crítica conocidos en España hasta el momento. Por evidentes razones de espacio no podemos mensualmente comentar con la extensión que merecen los títulos que todas las semanas llegan a las librerías. Queremos ahora reseñar los que nos parecen más interesantes desde aquella fecha; es decir, los más señalados entre los números 110 y 150. Podría decirse que hay para todos los gustos (para todos los gustos buenos, se entiende) y de todos los géneros. De los cincuenta y ocho títulos nuevos aparecidos durante el pasado año, veintiséis corresponden a literatura, diecinueve a humanidades, ocho a clásicos y cuatro a ciencia y técnica. Intentaremos destacar los mejores de entre los buenos.

Están muy bien seleccionados los títulos correspondientes a filosofía y política. Desde la **Historia política de la España contemporánea** hasta los **Estudios sobre la revolución**, hay una variada gama de temas actuales o actualizados llenos de atractivo. **Ho Chi Minh, Ensayos filosóficos**, de Russell, uno de los hombres más apercibidos de lo que está pasando en nuestros días; **Rusia en revolución**, los **Manuscritos de Marx**, son, evidentemente, libros para gente preparada y curiosa por estos temas. Otros —también no literarios— se acercan más a una mentalidad media, como **La alimentación racional del hombre**, obra preciosa que no debería faltar en ninguna familia, y la **Historia de la trata de negros**. Quizá podamos también incluir aquí



el reportaje del novelista Miguel Delibes, **La primavera de Praga**, escrito con su habitual hermoso castellano, en donde se vislumbran o, por mejor decir, se explican los acontecimientos posteriores de la invasión rusa.

Obras de ficción

Si es grande el acierto en la elección de los títulos anteriores —no mencionamos algunos por parecernos que tienen menor interés—, lo es mayor en lo que se refiere a obras literarias. Aparte de los clásicos, con algún título magnífico y raro de hallar en otras ediciones, como las **Novelas ejemplares y amorosas**, de María de Zayas, o las **Novelas de Lope de Vega**, hay por lo menos siete que merecen ser leídos.

No es ficción, aunque pudiera parecerlo, por su gracia narrativa, la obra **El señor inquisidor y otras vidas por oficio**,

de Julio Caro Baroja, autor justamente conocido por sus libros históricos. Recoge en éste seis tipos de vida, seis personajes que encarnan, como el inquisidor, algún hecho o alguna mentalidad que raya siempre con el misterio. Cualquiera de ellos valdría para situar a su autor entre los mejores narradores de verdades ocultas de España. Todo el libro es una delicia que honraría cualquier colección, y más una de libros populares, es decir, baratos, como la que nos ocupa. Claro que esto no quita para que sea preciso repetir lo que ya dijimos. Pese a su precio, los libros de Alianza están tan magníficamente impresos y presentados que parece mentira. Mucho mejor, incluso, que colecciones tres o cuatro veces más caras.

De la espléndida novela de Sender, **Mr. Witt en el Canton**, hablamos ya en el número de enero. Otros dos novelistas españoles figuran especialmente entre estos cincuenta que mencionamos. Se trata de Carmen Martín Gaité e Ignacio Aldecoa, bien conocidos los dos, sobre todo en la década del 50 al 60. Ganadora del Premio Nadal en 1957, con **Entre visillos**, Carmen Martín sólo publicó después otra novela, **Ritmo lento**, y algunos cuentos o narraciones dispersos, una antología de los cuales se recoge en este tomo titulado **El balneario**. La narración del título también fue premiada en 1954. Las ocho que integran el volumen muestran la gran sensibilidad de la autora, obsesionada con el paso del tiempo, que parte siempre de una situación rutinaria para irrumpir con un acontecimiento que descubre esos estragos del tiempo.

Ignacio Aldecoa no dejó de escribir tan pronto como Carmen Martín Gaité y, por eso, quizá su nombre suene «más reciente», aunque los dos sean de una misma generación. Títulos como «Gran sol» y «Con el viento solano» fueron muy leídos cuando aparecieron y también llevados al cine. Pero Aldecoa es mejor cuentista que novelista. Las quince historias

recogidas en **Santa Olaja de Acero** constituyen una antología de sus mejores cuentos, cuentos ya famosos en la historia de la literatura española.

Son casi todos sus personajes del pueblo, maquinistas, camioneros, segadores, mecánicos. Su aventura, contada con una sutil ternura y en un castellano límpido, podría ser la de otros mil. Más bien que cuentos de individuos, son cuentos de grupos sociales. Por eso, quizá, Aldecoa es considerado como uno de nuestros mejores novelistas sociales. El aprendiz de boxeador Young Sánchez, el gitano Sebastián Zafra, la fiesta familiar de los burócratas, los camineros bajo el sol... todo, hombres y situaciones, parecen haber vivido con nosotros, parecen conocidas, que las hemos visto sin haberlas mirado.

Dos grandes representantes de literaturas extranjeras figuran también en este grupo. Ignazio Silone, un espléndido novelista italiano, que, en **Vino y pan**, narra las peripecias de un guerrillero antifascista, y Hermann Hesse, Premio Nobel muerto en 1962, que vuelve, en **Demian**, a contar el enfrentamiento de un adolescente a la edad adulta posterior a la primera gran guerra. Hesse, de quien Alianza ha publicado también su mejor novela, **El lobo estepario**, es uno de los novelistas más profundos y mejores que haya dado la lengua alemana. Finalmente, la antología titulada **Narrativa cubana de la revolución**, espléndida recopilación de cuentos escritos, casi todos, por grandes autores desconocidos en su mayor parte por los lectores españoles.

Sería inútil recargar este comentario de títulos y autores. La colección de Alianza Editorial se recomienda por sí misma. Una colección que, completa, es una espléndida antología del pensamiento y de la literatura de todos los tiempos. Hermosamente presentada, barata, selecta, es acaso la mejor que existe en lengua española junto con la de Seix Barral, que comentaremos otro día.

EL DIA /Sta. Cruz de Tenerife
6 de agosto de 1969



Otro éxito de Alianza Editorial es el libro original de Miguel Delibes "La primavera en Praga". Delibes realizó a comienzos de 1968 su primera visita a un país socialista y su punto de destino era Praga, en pleno proceso de liquidación de las viejas estructuras stalinianas y a la busca de nuevas formas de socialismo democrático. Ya en aquellos momentos se cernía sobre Checoslovaquia la amenaza de la intervención soviética que se haría realidad meses después mediante la invasión del 21 de agosto. Esa incertidumbre respecto al futuro era un rasgo esencial de la situación vivida por Delibes; resultaba evidente que el planteamiento de un nuevo modelo de socialismo que diera cabida a la libertad de expresión y al pluralismo y que recabara los derechos íntegros de la soberanía nacional era un reto que la Unión Soviética difícilmente podía tolerar.

"La primavera en Praga" esboza el proceso evolutivo que hizo posible e incluso necesaria la corta experiencia de libertad checoslovaca. Delibes analiza las características del sistema que comenzaba a nacer, da testimonio de la vida cotidiana, esperanzada y temerosa, en ese nuevo socialismo humanista tan lleno de promesas.

Miguel Delibes es un austero y hondo narrador español que ha aportado al realismo peninsular varios libros de cuentos y novelas. Pero cuando, a comienzos de 1968, llegó a Praga para hacer su primera visita a un país socialista, no sabía que se convertiría en cronista de un trascendental fenómeno político.

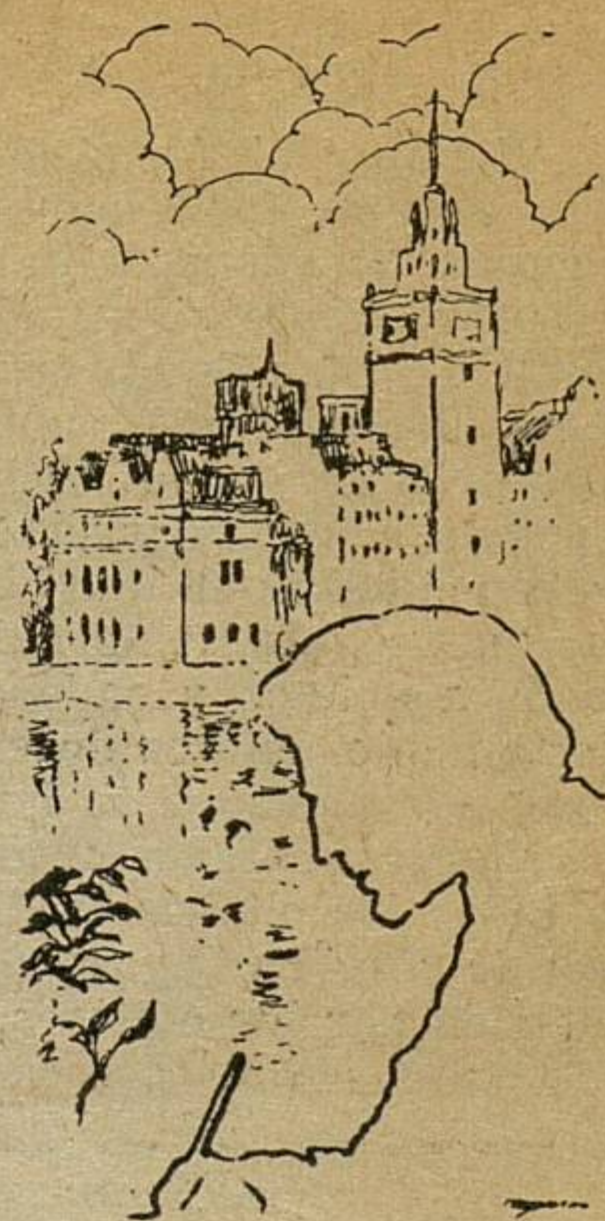
Las circunstancias en que Delibes realizó ese viaje fueron providenciales porque fue testigo de un extraordinario proceso de renovación de todas las estructuras políticas de un país sobre el que se cernía la amenaza de una intervención armada y que, al mismo tiempo, alimentaba la esperanza de que tal acción resultase imposible. Ese clima de tensión y expectativa está muy bien descrito en la crónica del autor que lleva el título mundialmente simbólico del breve experimento checo: *La primavera de Praga* (1). Aun un año después de producida la invasión, la versión que da Delibes

contrario, el proceso era inevitable: los errores políticos habían llegado a materializarse en áreas básicas de economía, administración y organización estatal: la sensación de que se estaba al borde de un abismo era general. Lo extraordinario, lo admirable es que el pueblo checo no quiso renunciar al socialismo, sino mejorarlo, humanizarlo: hicieron la revolución dentro de la revolución. El mal se notaba desde la misma exaltación de un Estado omnipotente pero inservible, hasta los detalles más bien grotescos de una burocracia rígida y del dogmatismo aplicado a escala doméstica (el incidente de la muela que tuvo como víctima al propio Delibes es muy típico). Dice el autor: "Yo le estaba hablando del Estado-padre y del fracaso del dogmatismo en su afán de organizar, disciplinar, influir y someter. Estas cosas son hoy difíciles en pueblos desarrollados, tanto si lo intenta la extrema dere-

Español en Praga, Español en América

MD

por José Miguel Oviedo



de los hechos ocurridos en los días precedentes, es interesante y válida como dramático documento de una verdadera tragedia política.

Al escribir su libro, el autor es consciente de que todo pendía de un hilo y que el mundo checo, en plena efervescencia revolucionaria, podía ser dado vuelta: "Checoslovaquia puede consumir su evolución hacia un socialismo humanista o puede fracasar, abrumada por las presiones de su vecino. En el peor de los casos, restará su esfuerzo, como un ejemplo de independencia valeroso, civilizado y tenaz. Esta es la razón de estas líneas: dejar constancia de una tentativa". Admitiendo "mi inexperiencia política y mi escasa formación sociológica y económica", Delibes prefiere hablar como un "hombre de la calle". Para metamorfosearse en uno más entre tantos, en una especie de personaje de sí mismo, decide presentar su crónica como un "diálogo entre aficionados", en el que hay uno (español, escéptico, conservador, sospechoso de todo) que pregunta y otro (Delibes mismo) que responde lo más razonable y sinceramente que puede. El resultado es muy original, muy fresco, pues tanto da una imagen de la coyuntura checoslovaca como de las actitudes típicas de los españoles frente a la política actual.

34 En un tono amistoso e informal, de charla de café, el libro empieza dando una imagen de "la primavera de Praga", de su sentido histórico, de la participación que en ella tuvieron los estudiantes, de los hombres que la encarnaron. Más importantes son los dos capítulos siguientes en los que, con didáctica sencillez, se exponen los problemas y los fracasos que condujeron a esa revolución. Es muy útil leer esas páginas porque no son pocos los que siguen opinando que la primavera de Praga fue un fenómeno artificial, instigado por unos cuantos burgueses y reaccionarios. Al

cha como si lo intenta la extrema izquierda. El autoritarismo vence en ocasiones pero nunca convence: simplemente se impone. Pero de esto a que los pueblos acepten símbolos y actitudes y a conseguir de ellos que lleguen a identificar el sistema con la patria, media mucha distancia. Así, los jóvenes se mostraron impermeables y los obreros, tras sus entusiasmos iniciales por colaborar en la edificación del socialismo —a lo que, naturalmente, no se les dio lugar—, terminaron por someterse a la dirección única, implacable, desde arriba. Es decir, el socialismo se lo dieron edificado, y si no les gustaba tanto peor para ellos".

Más adelante, el cronista hace un balance de la situación en el momento mismo en que ella se produce y arriesga sus proyecciones. Para él, uno de los cambios sustanciales (e inmovibles, "ocurra lo que ocurra") es la pérdida de la omnipotencia del partido: su poder se ha hecho permeable a la crítica y a la opinión de "abajo". El significado de la primavera de Praga es, por eso, enorme para el futuro del socialismo: "Lo que queda por ver es si, al cabo de medio siglo, el pueblo checo, que es un pueblo perspicaz y sumamente maduro, no parte de la aceptación de un esquema socialista en economía para afrontar, dentro de ese esquema, la libertad política. Esto sería, sin lugar a dudas, una gran conquista". Los últimos capítulos del libro completan la imagen de ese pueblo con anotaciones sobre su paisaje, sus hombres, sus hábitos sociales y sus creencias. Eso confirma la naturaleza del libro: la de ser un reportaje animado y lleno de buen sentido.



LA SEMANA SIN LUNES

LA MUELA DE PRAGA

Por Lucio del ALAMO

Por fin, esta mañana he empezado a entender algo de lo que no sucede en Praga y de lo que sí ocurre en París. La extraña clave se encierra en un dolor de muelas y está al comienzo de una deliciosa y aguda crónica de Francisco Umbral. Allí se cuenta que—atraído, sin duda, por los efluvios de la primavera democrática—el estupendo novelista de Valladolid Miguel Delibes llegó hace unas semanas a Checoslovaquia. Y en Praga empezó a dolerle una muela. Quiso sacársela y buscó a un dentista. Empezaron las dificultades sin que se calmasen los dolores. Porque ocurre que en Checoslovaquia en las muelas manda el Estado comunista. ¿Conviene a la revolución y a los objetivos de la economía socialista que esa muela sea extraída? Hay un responsable, intérprete de la ortodoxia estatal, para dictaminarlo. Mientras, el dolor de muelas se encrespa en la madrugada. "El comunismo—parece que dedujo el novelista en su caminar de una oficina a otra—es privarte del derecho sobre tus propias muelas." Una mañana feliz y primaveral, el Estado checo, el Gobierno de Praga y el partido comunista llegaron a una esperanzadora coincidencia de criterios: la muela del novelista español podía ser extraída. No sufría con ello el futuro de la revolución. Y Delibes pudo, por fin, cortar el dolor, quedándose sin la muela que él creía que era suya.

Ahora adivino el secreto de la encrucijada política y económica de Europa. Hay fuerzas enfrentadas para disponer de mi muela careada. Para los de Praga y Moscú, ha de dictaminar el partido; para los neocapitalistas de cerca o lejos de Bruselas, hace falta el aval del presidente del Consejo de Administración de la empresa que me acoge generosamente en su nómina. Y yo pienso celtibéricamente que después de sentarme en el sillón del odontólogo que yo elija y escuchar el consejo autorizado del doctor, como la muela es mía, hago con ella lo que me da la gana. 36



MD



LIBROS LETRAS de

DELIBES, CHECOSLOVAQUIA Y LOS TANQUES DE MOSCU

TE escribo, querido Miguel, a la vuelta de mi viaje a Valladolid, donde me invitaste generosamente a dar una conferencia. Recién llegado tú de Checoslovaquia, me explicabas durante la cena, en un restaurante nuevo y abundoso de nuestro Valladolid evolucionado, multiplicado, cosas que no quiero explicar por lo menudo, porque supongo que vas a escribirlas y publicarlas tú mismo. Que si las colas en la calle, que si las viejas que barren las ciudades por mil y pico pesetas al mes, que si el comunismo sí o el comunismo no. Que más bien no, que «no es eso, no es eso». Que nunca jamás. Que hay que socializar, pero no tiranizar.

Y me contabas lo de la muela, lo de tu muela, que te dolía y se negaban a sacarte, porque en tu muela no mandabas tú, en Checoslovaquia, sino el Estado, y el Estado tenía que decidir si tu muela estaba buena o mala. «El comunismo es privarte del derecho sobre tus propias muelas», me decías más o menos. Y te resistías a eso, te resistes. (Perdona que reviente estas anécdotas, que tú contarás mucho mejor que yo en su día, pero como tu auditorio es bastante más extenso que el mío, bien poco es lo que te robo.) Me hablabas, por otra parte, de la liberalización y el progresismo de los intelectuales, de los escritores de Checoslovaquia, setecientos justos —justos en los dos sentidos de la palabra— que se alzan contra la Dictadura. ¿No es ya alarmante que los escritores sean setecientos exactamente, y que no puedan ser uno más ni uno menos? Los escritores checos han denunciado el exceso político y la deficiencia social. Los escritores checos se han negado a escribir en su revista-órgano cuando la revista se ha convertido en estatal. Cómo te emocionaba, cómo nos emocionaba a los dos esa independencia, esa resistencia, esa posibilidad del escritor checo frente al Estado. «Pero los rusos resolverán eso cualquier día con sus tanques», te sugería yo. «No creo; son asuntos internos del país en los que no puede entrar Moscú», me decías tú. Luego hablábamos de otras cosas, eras una vez más el hermano mayor que nunca he tenido, y yo te contaba chismes madrileños y tú reías con la muela que te falta, con la muela que por fin te sacaron en Checoslovaquia, cuando el Estado, el Gobierno, el Partido, decidieron, trino y uno, que tu muela era inútil para la causa de la Revolución.

Luego, tú te fuiste a casa, porque eres hombre

que madruga, y yo me di una vuelta por tu periódico vallisoletano. «Cuarenta mil soldados rusos van camino de Praga», fue el saludo de Carlos Campoy, ese amigo común, ese chico falangista que tanto nos preocupa a ti y a mí. «Acaba de decirlo el teletipo.»

Estuve a punto de llamarte por teléfono. Qué pena me dio por ti y por tus setecientos escritores checos, por su valiente actitud de protesta de crítica, de liberalización dentro de la socialización. Qué pena. Dicen que no se va a repetir lo de los tanques rusos en Hungría, claro. Te escribo recién regresado a Madrid y no sé lo que habrá pasado cuando esta carta-artículo se publique. Pero tenía que escribirtela. Tú has vuelto triste y un tanto decepcionado de Checoslovaquia. Pero tenías esperanza, creías en el profesor Rosendorfsky, nuestro común amigo, y en otros hombres del progresismo checo. Rosendorfsky escribe ensayos sobre Galdós y su «Doña Perfecta» y sobre «Bernarda Alba», y me los envía en separata. Rosendorfsky se preocupa por la tradición in-



quisitorial española reflejada en esas mujeres de nuestra literatura. Rosendorfsky tiene ahora muy cerca una doña Perfecta moscovita, una Bernarda Alba soviética que también pueden dar para una bonita separata literaria.

—Lo que falla es el hombre, tienes tú razón —me decías cuando íbamos hacia tu coche, por el vallisoletano y neblinoso paseo de Zorrilla.

Pero tú necesitas creer en el hombre, porque eres bueno, y estabas muy contento con las conquistas de los setecientos escritores checos, de esos setecientos colegas que han dado la cara como a ti te gusta darla. Y parecía que iban a salirse con la suya, que no iba a pasar nada o que iba a pasar algo bueno. Yo, que no creo gran cosa en las cosas, Miguel, hermano, padre, hombre bueno, amigo, paisano puro, siento lo de Checoslovaquia y los tanques rusos —que por otra parte no me sorprende nada, como te dije en la cena—, más que por los setecientos escritores y su revista, más que por el viejo Rosendorfsky, más que por el pueblo checo, por ti, que venías ilusionado con el ejemplo. Pero los tanques rusos venían mordiéndote tus ágiles talones de cazador. Has estado a punto, Miguel, de ser el cazador cazado.

Francisco UMBRAL

“La forma de hacerlo —dirá más adelante— es testimoniando la realidad española, labor que normalmente pertenece al periodismo, pero como la prensa no había mencionado durante muchos años cosa alguna que tuviera que ver con la situación político-social del país, los novelistas hacen de ese “llamar la atención” una especie de misión generacional”.

Después de esta larga introducción sin desperdicio, Gil Casado expone la estructura de su obra. Ha ordenado el panorama narrativo en seis grupos atendiendo al contenido, a los temas. Son estos “la abulia”, “el campo” “el obrero y el empleado”, “la vivienda”, “los libros de viajes” y “la alienación”. El censo de novelas analizadas comprende las de Zunzunegui, Angel María de Lera o Cela y las de Delibes, Martín Santos, Ramón Carnicer, Goytisolo y Hortelano y otros muchos. Como dirían los franceses, es éste un libro “a ne pas manquer”.

LA NOVELA SOCIAL ESPAÑOLA, por Pablo Gil Casado. Editorial Seix y Barral. Biblioteca Breve. 373 páginas.

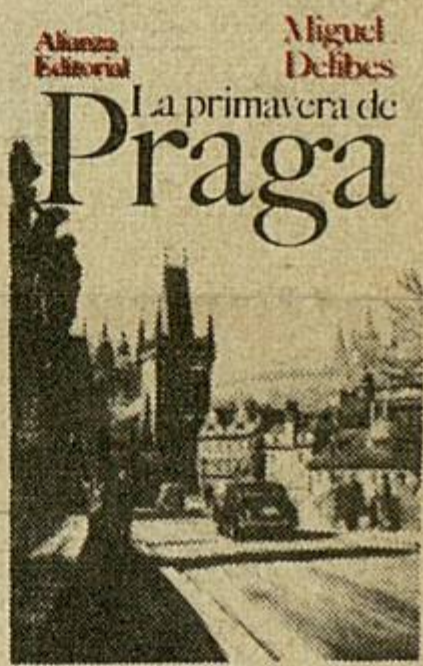
Delibes, en Praga



Miguel Delibes pasa, justamente, por ser uno de los más importantes escritores españoles actuales. Sus últimas expresiones públicas —la novela “Cinco horas con Mario” o “El libro de la caza menor”, —no hicieron sino confirmar su reputación. Al mismo tiempo, goza Miguel Delibes de fama de hombre independiente y sensato, nociones de las cuales se deriva una buena parte de la audiencia que su obra o su persona despiertan.

Por todo ello, su viaje a Praga cuando la evolución política del país marchaba con celeridad hacia formas más liberales del socialismo, tras enterrar oficialmente el “novotnysmo”, conoció la atención general del público sensible e interesado al ser publicado en las páginas de “Triunfo”. Ahora aparece en Alianza Editorial, precedido el texto de un breve prólogo en el que Delibes aclara que “consternado por la situación creada en Checoslovaquia” (la invasión del 21 de agosto), publica el libro “sin tocar una coma”.

Delibes parte de la base, amplia-



FUNDACION MIGUEL DELIBES 55

Miguel Delibes

mente compartida por muchos observadores europeos de que, la primavera pasada, Praga, posiblemente, "alumbraba, nada más y nada menos, que la fórmula de convivencia del mundo futuro". Sobre este supuesto se analizan, de modo general y con ojo de buen observador —pues no es un libro de teoría política— aspectos varios de la vida checa: económicos, religiosos, políticos. Todo ello adobado con diálogos frecuentes que prestan ligereza y amenidad grande al texto.

Fiel a sus aficiones de cazador castellano Delibes no ha resistido a la tentación grata de incluir unas páginas sobre el tema. "Una cinegética asombrosa" es el titulillo que abriga unas páginas deliciosas, sólo superadas, tal vez, por el relato de las desventuras dentales del escritor, contadas de mano maestra bajo el título sugerente de "Dejar una muela en Praga" (páginas 84 a 92). Libro, pues de interés ("libro que desgraciadamente ha cobrado una inesperada actualidad"), por el tema y por la facilidad de Delibes que no desmiente con la obra su bien ganado prestigio.

LA PRIMAVERA DE PRAGA, por Miguel Delibes. Alianza Editorial. 168 páginas. Madrid, 1968.

La conciencia de Espriu

Entre las muchas causas que explican el desconocimiento casi total que los lectores de lengua castellana tienen de la obra del novelista, poeta y autor teatral catalán Salvador Espriu está el empeño decidido de éste de no escribir más que en lengua catalana a partir de su segundo libro. Sus obras han sido traducidas y difundidas gracias a la

TAUROFILO

34 SONETOS ANTITAURINOS, por Ricardo Horcajada García. 30 páginas. S/d. 1968. *El tema del toro cuenta con el apasionado fervor literario de Ricardo Horcajada García, que insiste en él desde el nuevo enfoque del verso, aunque la prosa de "Soñador" (la historia de la corrida desde el punto de vista del toro, Revista-SP 420) encerraba cualidades poéticas innegables. Incluso pudiera decirse que esa prosa, desligada, liberada del corsé tradicional del metro, la rima y la estrofa —el soneto precisamente, como un silogismo, tiene algo de lo que la naturaleza muerta tiene en la pintura— destilaba una autenticidad apasionada más entrañable dentro de la postura "anti-aurina" del autor, especie española que goza del maestrazgo dignificador de Eugenio Noel.*

"LA PRIMAVERA DE PRAGA", de M. Delibes



Dentro de la estupenda y ya popular colección de "Alianza Editorial" aparece el reportaje viajero del gran novelista Delibes titulado "La primavera de Praga". Viaje interesantísimo el de Delibes por cuanto fue inmediatamente anterior a la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia, ya profetizado por el autor en el libro, que pondría entre paréntesis la revisión socialista de Checoslovaquia.

Sólo por esto, el libro ya sería altamente interesante. Tenemos material directo y de primera mano, procedente de unas jornadas definitivas para la Europa Oriental. Pero además, y como es lógico, el libro está estupendamente escrito por el gran narrador que es Delibes, escrito con una gran sencillez y una superior agudeza. El autor ha querido que sus observaciones y sus reflexivas meditaciones sobre el fenómeno de "la primavera de Praga" (es decir el deshielo del comunismo dogmático) no sólo estén al alcance del hombre de la calle, sino que sean reflexiones del hombre de la calle. El resultado no puede ser más eficaz. Porque, por una vez, el lector se ve libre de la obligación de tragarse enojosos párrafos de filosofía socio-económica, de digerir estadísticas farragosas, de soportar discusiones geohistóricas. Delibes escamotea toda la "problemática" hipotética y nos mete de lleno, a través de su rotundo y sonoro lenguaje castellano, en las calles de Praga, entre los hombres de Praga, bajo la luz de Praga y comprendemos muy cercanamente toda la dimensión del fenómeno sin necesidad de marearnos en cifras y estadísticas.

6.512. **DELIBES, Miguel:** *La primavera de Praga*. Madrid, Alianza Editorial [1968] 168 p. 18 cm. (EL LIBRO DE BOLSILLO. SECCIÓN: HUMANIDADES, 143)

Delibes pasa quince días en Checoslovaquia precisamente en los días en que se cuece la apertura del socialismo checo hacia una nueva forma de socialismo democrático, en el que el autor ve, acertadamente, la forma ideal de convivencia política del futuro. Es este hecho —más que una apresurada visión de la vida en el país— el tema del librito. Este hecho y el miedo flotante de una represión rusa... que llegó cuando el libro estaba apenas en prensa. Perspicacia en el ensayo y la habitual prosa desenfadada del autor. Un nuevo aspecto del estupendo novelista que, aunque parezca mentira, asoma también por este ensayo-reportaje.



"Hazañas del lector", N.º 106
 Dirección General de
 Archivos y Bibliotecas

Periódico: EL ADELANTO /Salamanca

MD

● DELIBES OTRA VEZ; se trasladó a Checoslovaquia y palpó la realidad. Charló con un gran sector de público, buscaba el contacto real que después lo ha plasmado en "La primavera de Praga". Sin llegar a ser una publicación escueta tiene el valor de la objetividad y la elaboración fiel del dato sociológico. Indudablemente no es la mejor obra de Delibes, pero sí nos presenta una valoración amplia de su capacidad de escritor. Ya impreso el libro tuvo que añadir un prólogo nuevo porque los recientes acontecimientos de la invasión así lo exigían. Miguel Delibes, catedrático en Valladolid, conferenciante y novelista se presenta ahora como incansable viajero que narra con precisión.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes

¿Dónde vas,
Checoslovaquia?



Miguel Delibes: La primavera de Praga —
"Durante la primavera de 1968 pasé unas semanas en Checoslovaquia. Salía de una sociedad que no me gustaba, para entrar en otra que me desagradaba no menos, aunque a ésta, justo es reconocerlo, la sorprendía en un trance interesante de transformación." Esta es la obertura del prólogo que el autor agregó a los seis capítulos redactados antes de los sucesos de julio. El interés de todo reportaje vivo a la sociedad checa en un momento de cambio casi cotidiano, palpable, respirable, se enriquece con el hecho de que el autor sea español. Hay una tradición en las letras hispanas, vinculada a los ideales de la ilustración que el liberalismo heredó, cuyo punto de partida son las *Lettres persanes* de Montesquieu. Lo inauguró Cadalso con sus *Cartas marruecas*; su ejemplo más alto son las *Cartas finlandesas* de Ganivet, y algo de su método es reconocible en los artículos de costumbres, de Larra, aun en un film reciente: *Nueve cartas a Berta*, de Basilio Patino.

Miguel Delibes no alcanza esas alturas en la empresa de reflejar una realidad foránea en una realidad doméstica, de sacar las conclusiones necesarias. Quizá porque la vivacidad que tan bien cultiva derrota a cualquier esporádica profundización: no el tecnicismo ni la presunta filosofía sino el arte de referir, súbitamente, la descripción de una actitud personal, la de iluminar un episodio con esa luz que

podrá ser oblicua pero revelará inesperados relieves. El interés de estos informes es el de reconocer la voz del hombre común, de ese "literato" informado, con opiniones propias, sensibles al sedimento cultural y a los datos de la actualidad. Pero para ser Edmund Wilson no basta proponérselo.

Gran parte del texto de *La primavera de Praga* son diálogos, animados por un énfasis tan madrileño que el lector hispanoamericano podrá sentirlos alternadamente coloridos o irritantes. Los interlocutores tienen papeles bien definidos: el que vuelve de Praga defiende su percepción de matices (políticos, ideológicos, de simple conducta humana) que su contrincante ignora. Son, de algún modo, un español con perspectivas europeas (la Europa —es preciso señalarlo— de los años 60 y el Mercado Común) y otro quizá consciente de que no todo lo de su casa es excelente, pero más desconfiado aún de lo que viene de afuera. Recurso dramático, más que dialéctico, ya que permite una ilusión de combate, de pedagogía, para la presentación de estos apuntes circunstanciales.



Newsweek

Praga, 1968: Días de ira.

Cuando Delibes se introduce más audazmente en sus anotaciones, el resultado es ambiguo. Hay un episodio —los trámites burocráticos padecidos para lograr que le arrancaran una muela en un hospital público de Praga— que es kafkiano en intención pero no supera en su redacción el nivel de cierto cabaret centroeuropeo. (Y a quienes digan que Kafka tiene raíces muy firmes en cierto humor judaico y popular podría responderse que es cierto, siempre que no se ignore la elaboración que produjo con esos elementos un resultado distinto.)

Interesante de todos modos, como no puede evitar serlo todo testimonio, por más imperfecto o aproximativo, que haya captado algún destello de esos días incomparables en que un pueblo decide hacer probable lo posible, y real lo probable. *La primavera de Praga* posee un mérito que no suple a la inteligencia pero impone respeto: está escrito con cariño por los lugares y la gente de que habla. (Alianza Editorial, 1968; 168 páginas, 400 pesos.) ♦

Buenos Aires

MONTEJURRA

Marzo-Abril, 70

LA PRIMAVERA DE PRAGA, de Miguel Delibes.
Alianza Editorial. Colección de Bolsillo. Madrid. 1968.



Delibes visitó Checoslovaquia antes de la reciente invasión y publicó sus impresiones en forma de artículos en la revista «Triunfo». Este libro recoge sus artículos, en cuyo conjunto se esboza el proceso evolutivo que hizo posible e incluso necesaria la corta experiencia de la libertad checoslovaca. Las impresiones y los comentarios del novelista vallisoletano son muy interesantes.

FUNDACIÓN MIGUEL DELIBES
Miguel Delibes